

DÍAZ, JOSÉ MARÍA (1800-1888)

¡REDENCIÓN!:

(Drama en cuatro actos y en verso)

AL EXCMO. SEÑOR D. LUIS JOSÉ SARTORIUS, CONDE DE SAN LUIS

Hemos sido muy amigos en los primeros años de nuestra juventud; lo somos ahora, y lo seremos siempre, a pesar de la diferencia de nuestras opiniones políticas.

Como prueba de esta amistad nunca desmentida, y como testimonio de agradecimiento y consideración al Ministro que en tiempos azarosos procuró dar impulso a la decaída literatura dramática, coloco tu nombre al frente de esta obra, tan favorablemente juzgada por la prensa, con tanto calor aplaudida por el público.

José María Díaz

PERSONAJES

HORTENSIA
CONDESA DE ARNADELO
INÉS
BEATRIZ
ARTURO GÁRCES DE MOYA
LAURENCIO DE PIMENTEL
LORD SEYMOUR
EL GENERAL GÁRCES
EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
BERNARDO
SEÑORAS. CABALLEROS. LACAYOS

La escena pasa en Madrid. 185...

ACTO PRIMERO

Gabinete amueblado con elegancia: salones de baile en el fondo

Escena I

LORD SEYMOUR. -EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. LAURENCIO DE PIMENTEL. El primero a la izquierda, sentado junto a un velador leyendo el Times. El segundo de pie, al otro extremo del velador, con la cotización de la Bolsa en la mano. LAURENCIO a la derecha, leyendo el Diario de Avisos.

LORD SEYMOUR

Y esto es lo que más conviene:
es fuerza, aunque pese al Zar,
del territorio otomano
mantener la integridad.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Los fondos están en baja.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Pobre gente!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Es natural...
mañana gran concurrencia
a la Bolsa.

LAURENCIO DE PIMENTEL

(Leyendo.)

A caza van
de garitos. «En la calle,
ayer de la libertad...»
Y al pie, la lista de todos
los jugadores... «Don Juan
de Sosa, Don Luis...»

LORD SEYMOUR

(Levantándose y dejando el Times.)

¡Laurencio!...

LAURENCIO

(Deja el Diario de Avisos.)

¡Milord!

LORD SEYMOUR

¿Usted por acá?

¿Y el salón?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Hay mucha gente...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

(Soltando la cotización de la Bolsa y
acercándose a los otros, que ocuparán en este
momento el centro de la escena.)

Han bajado y bajarán.

LAURENCIO

¿Los fondos? Pues la hipoteca
(Señalando a la cruz del MARQUÉS.)
que lleva-usted en el frac.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

La cruz de Carlos III...

Cuatro brillantes...

(Música de vals dentro.)

LORD SEYMOUR

(A LAURENCIO.)

¿Y el vals
con Hortensia?

LAURENCIO

¡Qué memoria!
¡Y es de Straus!... Voy allá.

(Vase.)

LORD SEYMOUR

¡Soberbia cruz!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡De brillantes!

La riqueza es un fanal
de ardiente luz, que derrite,
si en ello cifra su afán,
la virtud de las mujeres,
del hombre la probidad.

LORD SEYMOUR

¡Exageración!
(Dirigiéndose los dos al salón.)
Costumbres

del siglo que andando va.

(Al salir se encuentran con INÉS y la CONDESA: saludan y se retiran.)

Escena II

INÉS. CONDESA DE ARNADELO.

INÉS

Condesa ¿ha sido el calor?

CONDESA DE ARNADELO

El calor me ha desterrado
de los salones.

INÉS

¡Cuidado!

CONDESA DE ARNADELO

No es un misterio de amor.

INÉS

Si lo es, a mi de derecho
me toca... Discreta soy...

CONDESA DE ARNADELO

Lo sé.

INÉS

¿No se encierra hoy
algún pesar en tu pecho?

CONDESA DE ARNADELO

Ninguno.

INÉS

Mi enhorabuena
recibe.

CONDESA DE ARNADELO

Con alma y vida...

INÉS

¿Has visto al de la Florida?

¡Qué de brillantes, Elena!

CONDESA DE ARNADELO

¡Vale su frac un tesoro!
¡De la cabeza a los pies
no tiene igual el Marqués!

INÉS

¡Es todo un hombre de oro
macizo!...

CONDESA DE ARNADELO

La sociedad
para él es un mercado
en que se compra; ha comprado
lo que en su ruin vanidad
buscaba, y nadie se cuida
de que Toribio Meneses
es hoy, entre los marqueses,
el Marqués de la Florida.

INÉS

El nombre de molde encaja...
Don Toribio...

CONDESA DE ARNADELO

Este es su nombre.

INÉS

¿Y cómo ha subido ese hombre?

CONDESA DE ARNADELO

Comprando y vendiendo paja.

INÉS

¿Comprando y vendiendo?

CONDESA DE ARNADELO

Sí.

INÉS

Me da vergüenza ese modo
de medrar.

CONDESA DE ARNADELO

Inés, aquí

se compra y se vende todo.

INÉS

¿Hasta el amor?

CONDESA DE ARNADELO

Inés mía;

juzga tú por lo que ves...

INÉS

El amor...

CONDESA DE ARNADELO

El amor es

también una mercancía.

INÉS

¿Y la amistad?

CONDESA DE ARNADELO

(Riéndose.)

¡La amistad!

INÉS

¿Te ríes?

CONDESA DE ARNADELO

Sí; del empeño

que muestras...

INÉS

¿Será otro sueño?

CONDESA DE ARNADELO

Pregunta a la sociedad...

¡¡Amor y amistad!! descuidos

del alma en su edad temprana,

que harán pedazos mañana

los desengaños sufridos.

INÉS

Elena, tu corazón

es un abismo con cara...

CONDESA DE ARNADELO

En cambio tengo muy clara

la antorcha de la razón.

INÉS

¿Y vivir puedes así?

CONDESA DE ARNADELO

En ello mi dicha fundo.

INÉS

¿No amas a nadie en el mundo?

CONDESA DE ARNADELO

¡Pues no, si me quiero a mí!

INÉS

Y sin amor, no te asombre,
Elena, franqueza tanta,
¿juraste en el ara santa
fe eterna y cariño a un hombre?

CONDESA DE ARNADELO

¿Qué tiene de extraño, Inés?
Y cumplí mi juramento.

INÉS

¡Notable comportamiento!

CONDESA DE ARNADELO

¿Qué de este siglo no es?
Mutuas consideraciones
fundieron en una pieza,
el árbol de su nobleza
y el oro de mis doblones.
Buen Conde: de mi caudal,
en vida se aprovechó,
pero al morir me dejó
su gran título feudal.
Joven, bulliciosa y viuda...

INÉS

¡También Hortensia lo es!
Tú, como Hortensia...

CONDESA DE ARNADELO

¡Ay, Inés!
Como ella?... Lo pongo en duda.

INÉS
¿Por qué?

CONDESA DE ARNADELO
Ni soy tan hermosa
que la dispute su trono,
(Con malignidad.)
ni tengo, Inés, en mi abono
esa nube misteriosa
en que, se envuelve su ser...

INÉS
¿Misterio en Hortensia?

CONDESA DE ARNADELO
Y mucho.

INÉS
¡Será verdad lo que escucho!...

CONDESA DE ARNADELO
Yo al cabo lo he de saber...

INÉS
¡Vamos!... Te enoja el favor
que se rinde a sus desdenes,
y te irrita de sus trenes
el lujo deslumbrador.

CONDESA DE ARNADELO
El tiempo dirá.

INÉS
Ya es obra,
si hay que esperar...

CONDESA DE ARNADELO
Inés mía,
a un día sigue otro día;
yo sé que razón me sobra.

Escena III

CONDESA DE ARNADELO. INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL. ARTURO GARCÉS DE MOYA.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Mi buen Arturo! Es preciso
cambiar de vida y de ser...
¿Por qué no te hemos de ver,
Arturo, en el paraíso?
Te prueba tan mal España.,
que huyes?...

CONDESA DE ARNADELO

Y a quién debemos
tal honra?...

INÉS

¿Saber podemos?...
De esa esquivez tan extraña
la sociedad se lamenta.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Lisonja no merecida...
La sociedad de mi vida
no sueña en pedirme cuenta.
¿Qué le importa mi destino,
si yo no quiero ser suyo,
si me avergüenzo, si huyo,
de su oscuro torbellino?

CONDESA DE ARNADELO

(Picada.)
¡Injusta misantropía!
¡Lección con gran tino dada!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Podrá ser equivocada
mi opinión, pero es la mía.

CONDESA DE ARNADELO

De usted solo: y solo usted
quizás tache de enojosa
esta soirée...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Más famosa
no la he visto, ni veré.

Del salón la claridad
es tal, que envidia no tiene
al sol cuando se nos viene
con toda su majestad.
¡Qué profusión de labores
en los ricos cortinajes!
Por cintas, bandas de encajes
aprimando las flores.
Por do quiera de las luces
al fulgor, brillan mezclados
de las damas los tocados,
de los magnates las cruces.
Aquí agrupada en tropel
la flor de la juventud
adora la esclavitud
en los ojos de Raquel,
ese ángel de gracia suma
nacido en la Gran Bretaña,
que trajo a costas de España
de mar la rizada espuma.
Allí con su blanca toca
de ricos encajes hecha,
galanes, Laura deshecha
con la sonrisa en la boca;
y más lejos, por que en ellos
se escondan bien sus hechizos,
enreda Julia los rizos
de sus dorados cabellos.
Aquí un señor cuya renta
por los tributos zozobra,
los males de España cuenta
a un diputado que cobra.
Allá un banquero sin caja
disfraza al mundo su historia,
acá un general con gloria
al lado de otro con faja:
y en medio de la alegría
que arroja al viento la orquesta,
nueva salva de una fiesta
que ha de durar hasta el día,
engalanados y chuscos,
vampiros de nuevas pintas,
se ve en el fondo con cintas
de varios reinos rebuscos,
de los ex-mi... casi toda
la caterva que tú sabes,

con sus continentes graves
y sus uñas la moda.
¡Qué espectáculo! El cogollo
de Madrid. ¡Ay! La función
es tal, que en todo el salón
no hay una vieja ni un pollo.

INÉS

Oh, que gracioso relato

LAURENCIO DE PIMENTEL

Pícome yo de muy fiel.

CONDESA DE ARNADELO

No mucho... olvidó el pincel...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Dígalo usted.

CONDESA DE ARNADELO

Un retrato.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¿De quién?

CONDESA DE ARNADELO

¡Memoria, Laurencio!...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Si por más que reflexiono

CONDESA DE ARNADELO

¿Tan poca luz da su trono?

¿Y Hortensia?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Es verdad. Silencio:

¡Qué mujer más seductora!

No tiene, Arturo, idea!...

Quién la vio, verla desea,
la admira quien no la adora.

Por donde quiera que pasa
es reina en su propia fiesta,
aunque procura modesta
ceder el trono en su casa.

No sé qué en sus ojos brilla,

pero se que es un encanto
el misterioso quebranto
de su pálida mejilla.
Ora elegante y resuelta,
de Prado la estrecha calle
recorra, ocultando el talle
en ricas pieles envuelta:
ya sacuda la mantilla,
y de sus blondas al aire
con más arrojo y donaire
que las hijas de Sevilla;
Hortensia es ser que no pinta
la inspiración del poeta,
imagen que en la paleta
del pintor no encuentra tinta.
¡Pobrecita! Compasión
me da!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Tan mala es su suerte?

LAURENCIO DE PIMENTEL
Como que lleva la muerte
metida en el corazón.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Con calor.)
Imposible.

LAURENCIO DE PIMENTEL
No des gritos.
¿Cómo no, si lo asegura
un gran médico que cura
con agua y con papelitos?

CONDESA DE ARNADELO
¿La conoce usted?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Yo?... Sí

CONDESA DE ARNADELO
Ese interés que se toma...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
La he visto una vez en Roma,

y en Francia otra vez la vi.

CONDESA DE ARNADELO
¿Quién es?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
La viuda de un Conde.

CONDESA DE ARNADELO
Su mucha renta se ve
por lo que gasta.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
No sé.

CONDESA DE ARNADELO
¿Y su cuna? Corresponde
a la exquisita nobleza
de sus modales?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Lo ignoro.
Solo sé que es un tesoro
de elegancia y de belleza.

CONDESA DE ARNADELO
¡Vamos Arturo! ¿Quién es
la encantadora extranjera?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Esta es la ocasión primera.
que su invitación cortés
me dio, Condesa, permiso

de verla.

CONDESA DE ARNADELO
Quiere decir...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Con sequedad.)
Que mi respeto admitir
en reino extraño no quiso.

CONDESA DE ARNADELO
¡Risa da tono tan serio!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Condesa!...

LAURENCIO DE PIMENTEL
Genio y figura...
Hortensia...

CONDESA DE ARNADELO
(A ARTURO con intención.)
Hortensia...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(A la CONDESA.) Es locura
suponer...

CONDESA DE ARNADELO
Sí, ¡aquí hay misterio!...

Escena IV

HORTENSIA. CONDESA DE ARNADELO. INÉS. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA.-LORD SEYMOUR. ARTURO GARCÉS DE MOYA. LAURENCIO DE PIMENTEL.

HORTENSIA
Milord, las dos fugitivas...
miradlas.

LORD SEYMOUR
(Fijando una mirada de disgusto en ARTURO)
Sí.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Tan hermosas!

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Como siempre!

(Se coloca al lado de Hortensia y la habla, al oído.)

CONDESA DE ARNADELO
(En voz baja a INÉS.)
Don Toribio.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Tan elegantes!

CONDESA DE ARNADELO
¡Lisonja!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
Justicia, justicia seca...

CONDESA DE ARNADELO
(A INÉS en voz baja.)
La paja seca se compra
a más precio.

LORD SEYMOUR
(Para sí)
Lord Seymour,
atención.

HORTENSIA
(En voz alta riéndose.)
¡Jesús! ¡Qué cosas
me dice Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL
Hortensia...

HORTENSIA
Frases de amor amontona
tan sin concierto... ¡Silencio!
Basta ya.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Si usted se enoja,
callaré.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Aparte.)
Ni una mirada!...

LORD SEYMOUR
(En voz baja a HORTENSIA.)
Aquí está.

HORTENSIA

(En voz baja a SEYMOUR.)
No puedo ahora
explicar...

LORD SEYMOUR
(En voz baja a HORTENSIA.)
La mira a usted
con insistencia enfadosa.

HORTENSIA
(En voz baja a SEYMOUR.)
Es cosa muy natural
en todo el que se enamora.

LORD SEYMOUR
¡Hortensia!...

HORTENSIA
Silencio... Inés...
(Tose.)

INÉS
Esa tos es peligrosa...
Hortensia, cuídate más.

HORTENSIA
¿Para qué?

CONDESA DE ARNADELO
La vida es corta.

HORTENSIA
¡Vale tan poco la mía!

INÉS
No digas eso: ¿estás loca?

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
No soy de ese parecer.

LAURENCIO DE PIMENTEL
También mi opinión es otra.

(Pasa al lado de SEYMOUR y entabla con él un diálogo muy animado.)

CONDESA DE ARNADELO

¿Lord Seymour no es de la misma?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Como al honor no se oponga,
de la Inglaterra...

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Laurencio!

CONDESA DE ARNADELO

¿Y usted, Arturo, la adopta?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Obrar de otro modo...

HORTENSIA

(Con extrañeza.)

Arturo!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Arturo Garcés de Moya.

HORTENSIA

¿Pues quién es aquí el Vizconde
de Villalpando y Pedrosa?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Yo Soy.

HORTENSIA

(Con intención a SEYMOUR.)

¡Milord!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Una herencia
que acaso en Madrid se ignora.

HORTENSIA

(Mirando al reloj.)

Las dos. Al Buffet.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

(Ofreciendo un brazo a la CONDESA y otro a
HORTENSIA.)

Supongo...

CONDESA DE ARNADELO
(A INÉS en voz baja.)
El de Pravía.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Ofreciéndola el brazo.)
Inés.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Dos joyas!

CONDESA DE ARNADELO
Tres con la placa...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
No tanto,
Condesa... Usted me sonroja.

Escena V

LORD SEYMOUR. LAURENCIO.

LAURENCIO DE PIMENTEL
No somos de una opinión.

LORD SEYMOUR
Ni lo seremos...

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Pensar
en que es oportuno y fácil
un cambio en la sociedad!
Esa doctrina, milord,
muy conveniente será
bajo el cielo nebuloso
de Inglaterra...

LORD SEYMOUR
La verdad
donde quiera que se siembra
sazonados frutos da.
Si la nobleza descuida
y ve como propiedad
de clase más inferior

la lid constitucional...

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Ojalá que nunca arrostre
tan proceloso huracán!

LORD SEYMOUR

No espere usted que de siglo
la marcha se vuelva atrás.

LAURENCIO DE PIMENTEL

Por esa razón yo llevo
una vida excepcional.

LORD SEYMOUR

¡Extravagante!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Procuro
vivir sin penas ni afán.
visto, como, bebo y bailo,
y déjole a usted pensar,
si el cuerpo, con esta vida,
que agradecerme tendrá...

LORD SEYMOUR

¿Y el alma? ¿la inteligencia?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Ya estoy... ¿El pasto moral?
No lo descuido... En un libro,
milord, me he dado a estudiar,
y hallo en él tanto embeleso,

tan sabrosa amenidad...

LORD SEYMOUR

¿Cuál?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Uno del siglo quince
y cuya lectura es ya,
extraño que usted lo ignore,
la lectura universal.

LORD SEYMOUR

¿Y se titula?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Es un libro
de pocas hojas, que van
y vuelven del que las lee,
milord, a la voluntad.

LORD SEYMOUR

No caigo...

LAURENCIO DE PIMENTEL

En él se fijó
mi inteligencia con tan
extraña afición, que en él
aprendí lo que jamás
olvidaré... La malilla,
el tresillo, la imperial,
el faraón, el pecado,
el monte, la brisca, el craps,
el treinta y cuarenta, el quince,
la béciga, el baccarrá,
el golfo, el whist, el piqué,
la bonillotte, sin el brelán,
el ecarté, la rentilla,
el tute, el solo, el parar,
el l'ausquenet, los tresietes,
y el burro, juego que ya
se va extendiendo bastante
entre los hijos de Adán.
Mi educación fue completa.

LORD SEYMOUR

¡Erudición singular!
¡Que no ha de poder usted
hablar con formalidad!

LAURENCIO DE PIMENTEL

¿Y de qué me servirá?
Cree usted, que por predicar
moralidad a los hombres,
ha de haber moralidad?
Que por decir *verbi gratia*,
el gobierno marcha mal,
cree usted que de rumbo cambie
por eso el gobierno? ¡Bah!

¡Qué locura! Milord, vamos,
que nos espera el champagne
y a la salud beberemos
de mi Hortensia.

LORD SEYMOUR

Esa deidad
tiene a usted loco de amor,
según cuentan.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Lenguaraz
impostura! Yo de Hortensia
sólo quiero la amistad;
le he consagrado la mía,
(Dándole la mano.)
y eterna, milord, será.

LORD SEYMOUR

(Aparte.)
¡Laurencio!... ¡Tan buen criterio,
y tanta informalidad!

Escena VI

HORTENSIA.

¡Sola por fin! ¡Sin cuidado
respire mi corazón!
¡Funesta casualidad
¡Si hubiera sabido yo!...
El conde de Villalpando
es el bizarro español
que en Nápoles me seguía,
que en Roma y en Berlín me vio,
desde hace dos años sombra
¿que presta a mi cuerpo Dios?
¡Él es!... ¡él es... en sus ojos!...
¡Nunca!... ¡me espanta su amor!
Y sin embargo, aquí dentro
su imagen querida... no.
Sujete este amante impulso
el yugo de mi razón.
La lucha es grande. Luchemos.
¡A mí los placeres de hoy,

los de mañana, del mundo
es brillo fascinador!
¡Banquetes, bailes, partidas
de caza, el radiante sol
de mi libertad en todo
su magnífico esplendor!
¡No le he de hablar!... ¡Si le hablo!...
Misteriosa inclinación,
no me deslumbres, ahoga,
sin que él la escuche, tu voz.

Escena VII

ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA.

HORTENSIA

¿Usted aquí?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Yo quería
hablar a usted, pero lejos
de esa confusión...

HORTENSIA

¿Qué causa?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

La diré: con loco empeño
la flor en usted, Condesa,
de mi ventura contemplo.

HORTENSIA

Declaración repentina
de amor...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

De amor y sincero,

HORTENSIA

(Riéndose.)

Mil gracias,

ARTURO GARCÉS DE MOYA

No pague usted

con risas de menosprecio...

HORTENSIA
¿De qué se trata?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
De mucho.
Se trata de dar remedio
a un grave mal que se esconde
en el fondo de mi pecho.
Se trata de una pasión
que ha alimentado en silencio,
reconcentrada, profunda,
que nunca faltó al respeto:
se trata, Condesa, aquí
de dos años de tormento
en cambio de una esperanza.

HORTENSIA
Esa esperanza es un sueño
que a la luz del desengaño
irá desapareciendo.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Señora!

HORTENSIA
¿Qué quiere usted?
no sé si tiene derechos
el corazón. Mi interés
es un piloto que empleo
para cruzar de esta vida
en los mares turbulentos.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡De veras lo dice usted!

HORTENSIA
Lo digo como lo siento.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Condesa...

HORTENSIA
Basta de amor...
no es a propósito el tiempo...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Y cómo arrancar del alma?

HORTENSIA
Lanzando del pensamiento
a esfera más importante,
más pura y hermosa el vuelo.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Más pura, ni más hermosa!...

HORTENSIA
¿No existe la gloria?
ARTURO GARCÉS DE MOYA
Es cierto.

HORTENSIA
La gloria corona al cabo
la inspiración del ingenio.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
La envidia la despedaza
con su sarcasmo violento.

HORTENSIA
La ambición...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
No me deslumbra
el brillo de sus arreos...

HORTENSIA
Proyecte usted un canal,
algún camino de hierro...

Hágase usted diputado,
y en el febril movimiento
de las sesiones...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Amor
domina sólo aquí dentro.
Para tal investidura,
en mi juicio, es lo primero
la independencia.

HORTENSIA

Vizconde,
no ha visto usted el Congreso?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Amar a usted es mi gloria,
y ver a usted mi embeleso.
¡Oh! ¡Qué pálido es el brillo
de esos pobres pensamientos
que asoman bajo esa trenza
de tan hermosos cabellos!
Más que dan, quitan a usted
valor y merecimiento.

(HORTENSIA se quita los pensamientos de la cabeza y los coloca sobre el corazón.)

HORTENSIA

¿Será verdad tanto amor?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Mis labios nunca mintieron.

HORTENSIA

La ilusión se desvanece
muy pronto...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Cuando es un mero
capricho.

HORTENSIA

La posesión
es flor que lleva en sus pétalos
cabe el arpón de la duda
la horrible hiel del desprecio.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

No, jamás.

HORTENSIA

Ya mis mejillas
su antiguo encanto perdieron.
La enfermedad que me aqueja
trocó de apacible en seco
mi carácter, y de dócil
en caprichoso y soberbio.

Tan pronto estoy en España
como en Italia: no puedo
pasar un año, tres meses,
tranquila en un mismo pueblo.
Pobre esqueleto con vida
prestada, en sedas envuelto,
que va de aquí para allá,
despavorido y temiendo
que su sepulcro le llame
para guardarle en su centro.

HORTENSIA

¿Quién es, Hortensia, el esclavo
que leyes dicta a su dueño?
La esclavitud del amor
no es un suplicio, es el cielo
del alma. ¡Curar los males
de la que se ama; en el templo
penetrar en que ella esconde
al abrigo del silencio
el rico y santo tesoro
de su amor; beber su aliento!
Vivir un día siquiera
quemándose en ese fuego
que engrandece y purifica
del alma los sentimientos;
de su existencia rasgar
el siempre tupido velo...

HORTENSIA

No intente usted de la mía
penetrar en el misterio:
¡asusta, avergüenza, mata
la ilusión. Oscuro cieno
en que avergonzado y solo
se revuelve un esqueleto!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Y si yo con mi cariño
tan turbio pantano seco,
y en él por mi buena estrella,
de amor la semilla siembro...

HORTENSIA

Espinas recogerá
quien tenga ese atrevimiento.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿No ha amado usted en su vida?

HORTENSIA
¡Ay! No sé; ¡no lo recuerdo!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Hortensia!

HORTENSIA
Si usted me ama,
váyase usted.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Limpiándose las lágrimas.)
Obedezco.

HORTENSIA
¿Llora usted?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Valen tan poco
estas lágrimas que vierto!

HORTENSIA
¡Vizconde!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Qué quiere usted?

HORTENSIA
¡Dios me asista! Yo no quiero
que usted me aborrezca.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Nunca.

HORTENSIA
¿Y tanto amor será eterno?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Lo será; créame usted,
señora...

HORTENSIA

No...¡Yo fallezco!

(Apoyándose en una silla)

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Hortensia! ¡Qué agitación!...

¡Si lo que pasa es un sueño!

HORTENSIA

Esta es la primera vez
que grita amor aquí dentro.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Eres un ángel, Hortensia!...

HORTENSIA

(Dándole los pensamientos que colocó en su
pecho; Arturo la besa la mano arrodillándose.)

¡Soy una loca que pierdo
la ostentación que deslumbra
por un bien tan pasajero!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Siempre! ¡siempre!

HORTENSIA

¡Dios dirá!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Sobre el corazón!

Escena VIII

ARTURO GARCÉS DE MOYA. LORD SEYMOUR. HORTENSIA.

(ARTURO GARCÉS DE MOYA permanece arrodillado.)

LORD SEYMOUR

¡Qué veo!

HORTENSIA

Es el Vizconde, milord,
el único a quien encuentro
sin una cinta en el frac;

y de esta manera al verlo,
le he honrado con esa flor
que engalanaba mi pecho.

MILORD

Consérvela muchos años,
que tiene la flor gran precio.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Condesa...

HORTENSIA

Señor Vizconde...

¿Se aleja usted? No pretendo
tener de su compañía
esta noche el privilegio.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
No dejaré los salones
sin ver a usted.

HORTENSIA

Hasta luego.

Escena IX

HORTENSIA. LORD SEYMOUR.

LORD SEYMOUR

Será ofensa el suponer
que es prenda al cabo esa flor
y donativo de amor?
¿Debo al impulso ceder
de un corazón ya celoso?

HORTENSIA

¡Dos años duró esta lucha!

LORD SEYMOUR

(Con ironía.)

¿Fue la resistencia mucha?...

HORTENSIA

¿Milord, es usted mi esposo?

LORD SEYMOUR
Creía tener derecho
a una franca explicación.

HORTENSIA
Le sobra a usted la razón.

LORD SEYMOUR
Condesa, si yo sospecho
de usted intención no sana..

HORTENSIA
Daré respuesta cumplida
a esa indicación: mi vida
tiene un ayer y un mañana.

LORD SEYMOUR
(Con intención.)
Eché en el olvido el ayer,
por mi ternura, mi juicio...

HORTENSIA
Si fue grande el sacrificio,
sabrelo yo agradecer.

LORD SEYMOUR
¡Sacrificio!

HORTENSIA
La ironía
milord, mis nervios subleva...
ese sarcasmo me lleva
adonde yo no quería.

LORD SEYMOUR
¡Flaqueza o casualidad!

HORTENSIA
Admito gustosa el reto...

LORD SEYMOUR
(Con sarcasmo.)
Faltar no quise al respeto
que usted merece.

HORTENSIA

Es verdad.

Lo merezco por mujer,
y no esperaba, señor,
que conociéndolo un lord
me echase en cara ese ayer.
Y puede orgulloso estar
lord Seymour, par de Inglaterra,
por ser quien supo en la tierra
de rabia hacerme llorar.

LORD SEYMOUR

Y usted que guardando oculto
ese cariño, señora...

HORTENSIA

Supongo, milord, que es hora
de dar treguas al insulto.
(Tose.)

LORD SEYMOUR

Prudencia, tranquilidad...
y no olvidemos los dos
que es peligrosa esa tos...

HORTENSIA

¿Milord, es burla o piedad?

LORD SEYMOUR

Hablemos en paz aquí
y con lisura.

HORTENSIA

Eso quiero.

LORD SEYMOUR

Amante más caballero
no se conoce...

HORTENSIA

Es así.

LORD SEYMOUR

Pues bien; es fuerza poner
un término...

HORTENSIA

Usted se olvida,
milord, de que hay en mi vida,
por mi desgracia, un ayer.

LORD SEYMOUR

Condesa, hablaré más claro
si usted me permite...

HORTENSIA

Sea.

LORD SEYMOUR

Suplico a usted que me crea.

HORTENSIA

Prosiga usted sin reparo.
Conozco mi situación...

LORD SEYMOUR

Esa sospecha es injusta...

HORTENSIA

Me abochorna, no me asusta,
lord Seymour, mi condición.

LORD SEYMOUR

Tres años ha que nos vimos

HORTENSIA

En Berlín.

LORD SEYMOUR

Y a usted le plugo,
Condesa, aceptar el yugo
en que ha tres años vivimos.

HORTENSIA

Es verdad.
Desde ese día...

HORTENSIA

Dictó su ley mi capricho.

LORD SEYMOUR

Yo nunca lo hubiera dicho...

HORTENSIA

¿Por qué no, si aunque tardía
mi voluntad hoy recobra
su independencia?...

LORD SEYMOUR

Cuidados
de amante, alhajas, brocados...

HORTENSIA

Todo eso, Milord, me sobra.

LORD SEYMOUR

Y si yo, que ciego adoro
en usted, que no comprendo
la vida, sino teniendo
de esa hermosura el tesoro,
ofrezco a usted jerarquía,
riqueza que al mundo asombre,
y con mi mano mi nombre?...

HORTENSIA

Milord... Lo rehusaría...

LORD SEYMOUR

Está bien, y pues no encuentro
razón mejor que pudiera...

HORTENSIA

Esta es la ocasión primera.
que grita amor aquí dentro.
Y quiero al dejar la cumbre
a que me alzó mi destino
que en este nuestro camino
la antorcha del amor me alumbre.
Usted que ha visto el profundo
lodazal de mi existencia,
y el borrón de la sentencia
que en mi frente el mundo.
Usted pretende que yo
manche el blasón de ese nombre
que lleva sin mengua un hombre
tan generoso?... Eso no.
Acúseme usted de ingrata...
será doble mi martirio;

mas calme usted el delirio
de pasión tan insensata.
Busque usted de los amores
en el jardín la azucena,
deje usted la rosa llena
de espinas y sin colores.
No es, bueno que en adelante,
si acepto esa diestra honrada,
mi velo de desposada
la torpe, envidia levante,
y en su triunfo logre ver
lo que he sido y lo que soy;
mis ingratitudes de hoy,
mis escándalos de ayer.

LORD SEYMOUR

Condesa, a todo me obligo
desde este triste momento...
No soy lo que fui, y presento
la mano de un buen amigo.

HORTENSIA

La acepto, Conde.

LORD SEYMOUR

Los dos
sabemos lo que ella vale.

HORTENSIA

No hay otra que se le iguale.

LORD SEYMOUR

(Besándole la mano.)
El último.

HORTENSIA

Enrique, adiós.

Escena X

LAURENCIO DE PIMENTEL. CONDESA DE ARNADELO. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. ARTURO GARCÉS DE MOYA, por el fondo. INÉS. LORD SEYMOUR HORTENSIA. Señoras y caballeros por distintos puntos.

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Charmant! ¡Charmant!

LORD SEYMOUR
(Enjugándose las lágrimas. Con enfado.)
Soy un niño.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
(A INÉS y a la CONDESA.)
¡El mejor de los mejores!

HORTENSIA
(Aparte.)
El llanto riega las flores
primeras de mi cariño.
(Se oye la orquesta.)
De nuevo el baile convida...,
Condesa, querida Inés...

(Se van las tres por el fondo agarradas del brazo.)

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿No vas al salón?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Sentándose con aire meditabundo. LORD
SEYMOUR recostado en la chimenea.)
Después.

LAURENCIO DE PIMENTEL
(Al MARQUÉS, se sientan los dos a la mesa de juego.)
Juguemos una partida.

(Las señoras y los caballeros se dispersan en distintas direcciones. Cae el telón.)

ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante: mesa con periódicos; un velador; encima de él una caja de pistolas.
Puertas en el fondo, que dan al jardín: puertas laterales.

Escena I

BEATRIZ, entrando como de la calle. BERNARDO.

BEATRIZ

¿En dónde está la señora?

BERNARDO

En el jardín.

BEATRIZ

¿Y con quién?

BERNARDO

¡Buena pregunta!

BEATRIZ

¡Bernardo!...
Punto en boca.

BERNARDO

Callaré.

(A BEATRIZ que ha puesto su sombrero sobre las pistolas.)

Cuidado que están cargadas...

¡Cómo han de servir después
para el tiro! ¡La Condesa
y el Vizconde, por hacer
algo!...

BEATRIZ

¿Vino lord Seymour?

BERNARDO

¡Si no ha vuelto desde el mes
de enero!

BEATRIZ

¡Bernardo!...

BERNARDO

¡Vaya!...
¿Por qué me pregunta usted?

BEATRIZ

Porque me asiste el derecho
de hacerlo, retírese.

Escena II

BEATRIZ.

¡Pobre señora! ¡Empeñando
sus alhajas, porque a fuer
de enamorado un galán!...
¡Qué diferencia de aquel
lord Seymour! ¡Un bravo mozo!
¡Tan desprendido!... ¡Un inglés
completo! ¡Esta situación
no puede parar en bien!
Ya está su rica pulsera,
como otras dos, en la red
del Monte Pio. ¡Quién sabe
si podrán salir las tres!
¡Y es fuerza guardar secreto!
así me lo ha dicho ayer.
¡Pobre ama mía! Tan buena!...
Lo peor del caso es,
que su salud se quebranta
con pasmosa rapidez...
Ya viene; enjugo mi llanto...
Y... Dios la proteja, ¡amén!

Escena III

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ

(Dándole tres paquetes de moneda.)
Aquí tiene usted, señora...
en monedas de oro... diez,
veinte, treinta mil reales,
La papeleta... ¡Qué buen
color!

HORTENSIA

Vengo del jardín...
(Leyendo la papeleta.)
¡Dentro de un año!...

BEATRIZ

¿Por qué
a Italia no nos volvemos?

HORTENSIA

Ya volveremos...

BEATRIZ

¡Pardiez!
Ha de estar nuestra casita
de campo, como un edén
¡Y algo produce! ¡pues no!
¡La dote de su merced!

HORTENSIA

¡Soy tan dichosa en Madrid!

BEATRIZ

¡Bah!... Si esto no puede ser!...
Si falta lo principal...
Lord Seymour...

HORTENSIA

No me hables de él.
¿Has ido a los Italianos?

BEATRIZ

Ya están pagadas las seis
misas para la madona;
y al capellán le dejé
dos onzas para los pobres
de nuestro barrio. ¡Ni el Rey
la caridad ejercita
con tan grande esplendidez!
¡Y al mismo tiempo se empeñan
las alhajas!

HORTENSIA

Déjame.

BEATRIZ

No, señora; quiero hablar
y hablar...

HORTENSIA

Por última vez.

BEATRIZ

Si usted desoye el consejo
de mi experiencia...

HORTENSIA

¿Y cuál es?

BEATRIZ

Que abandonemos al punto
esta confusa Babel.
Reflexione usted que tiene
pocos recursos; la fe
se acaba, como el dinero;
y desde que Lucifer
se entró en casa, y envidioso...

HORTENSIA

¡Beatriz!

BEATRIZ

Su grato vergel
nos brinda Italia; sus aires,
Hortensia mía, te den
salud y, tranquilidad:
allí corrió tu niñez
al amor de mi cariño
allí correrá también
tu juventud, y olvidada
de este mundo, en la vejez...

HORTENSIA

¡Beatriz, no me hagas llorar!
vivo feliz, desde que
redujo amor al silencio
la lengua del interés.
Si a ser condesa y esposa
de lord Seymour me negué,
no atribuyas a demencia
tan honrado proceder;
el honor de mi hombre es oro,
y en trance tal, es de rey
que, muestre la desposada
su frente, sin que haya quien
encuentre manchas en ella
del claro velo a través.

Ya volveremos a Italia

(Aparece ARTURO GARCÉS DE MOYA por la puerta del fondo.)

Arturo... Retírate.

Escena IV

ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Suspende, Hortensia, un momento
por mí, de tu tocador
el grato entretenimiento...

HORTENSIA
¿Qué puede negar mi amor
al tuyo? Toma un asiento.

(Se sienta. ARTURO se coloca a un lado de pie, apoyándose en el sillón.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Me encuentro muy bien así.

HORTENSIA
¿Qué quieres, Arturo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Quiero
hacerte un regalo.

HORTENSIA
¿A mí
un regalo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Es el primero
que, amor buscó para ti.
Y como el amor es niño
y va desnudo y con alas,
tuve por mejor aliño
de abril y mayo las galas
para mostrar mi cariño;
porque este afán que en la brisa

de tu jardín, los enojos
templa de un alma sumisa,
ya se consume en tus ojos,
ya se alboroce en tu risa,
no ha menester en señal
de la verdad con que siente,
ceñir por gala a tu frente,
ni diamantino cristal,
ni ricas perlas de Oriente.
Flores de tintas variadas,
acaso ya marchitadas
de amor al ardiente beso;
flores que fueron cortadas
por mí para tu embeleso,
son hoy el mejor tesoro
que puedo, Hortensia, ofrecerte
yo, que hasta en sueños te adoro,
yo, que aspiro a merecerte
sin las conquistas del oro.

(Le da un ramito de flores. HORTENSIA lo toma.)

HORTENSIA

¡Y yo rindiendo a este don
un tierno homenaje, Arturo,
le estrecho a mi corazón;
y que ha de ser mi pasión
eterna, en tus brazos juro!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Hortensia, entonces ¿por qué
te niegas a ser mi esposa?

HORTENSIA

Yo, Arturo mío, lo sé;
respeto la triste losa
del cadáver de mi fe.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Ya corrieron hartos días
sin saber la explicación
de tantas melancolías...

HORTENSIA

No insistas...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Por qué razón?

HORTENSIA
¡Porque... me despreciarías!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia... y si de mi mano,
tal vez por necesidad,
dispone mi padre anciano,
¿Qué podrá mi voluntad
en trance, tan inhumano?
¿Cuál mi conducta ha de ser?
De un hijo la obligación
se cifra en obedecer.

HORTENSIA
Pregunta a tu corazón,
y él te sabrá responder.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Siempre misterios!

HORTENSIA
¿Qué quieres!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Es tan poco lo que valgo
que tu silencio prefieres?

HORTENSIA
¡Si tienes mi amor en algo,
no, Arturo, me desesperes!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Y eso es amor?
Eso es...
callar lo que puede herir...
ser mártir, como me ves...
y si eres de otra después,
¡callar también y morir!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia, mi claro día;
Hortensia, escondido cielo
de ese amor y esa alegría,

que busca en su amante vuelo
el alma impaciente mía...
¡Por más que quieran torcer
mi voluntad, yo te juro
por mi salvación, no ser
esposo de otra mujer!

HORTENSIA

(Besándole la mano.)

¡Arturo!... Gracias, Arturo!

Escena V

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. LAURENCIO DE PIMENTEL.

HORTENSIA

¿Quién es? ¿Usted por aquí,
Laurencio y tan de mañana?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Las dos. ¿Qué te pasa? di...

LAURENCIO DE PIMENTEL

La política inhumana
me trae buscándote.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿A mí?

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Usted, como siempre, bella!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡La política!... Si en ella
no me ocupo.

LAURENCIO DE PIMENTEL

Ahí verás...

pues, hoy a ocuparte vas
por mi diabólica estrella.

HORTENSIA

¿Y qué ha sucedido?

LAURENCIO DE PIMENTEL
Nada.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Refiérenos de tu mal
la causa

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Tengo señal?

(ARTURO responde que no con un movimiento de cabeza.)

Me han dado una bofetada
en la lucha electoral.

HORTENSIA
¡Jesús!

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Y buena! según
del público los trasportes...
pero el atrevido... pum!
llevó la respuesta en un
abrir y cerrar de Cortes.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Y el lance así terminó,
no es cierto?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
El asunto es grave,
muy serio...

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Pues no, que no!
¡Insolente! Hasta que yo
mi afrenta en su sangre lave,
¡no he de jugar por mi fe!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
La cólera hasta ese punto
te ciega?... Dime. ¡Y quién fue
el elector!

LAURENCIO DE PIMENTEL
Un difunto.

HORTENSIA

¡Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Me explicaré.

Entró a votar muy erguido,

de cara redonda lucia

y ademán algo atrevido,

medianamente vestido

y la camisa muy sucia,

un elector que decía

llamarse Ramón Cascante...

Solemne superchería

porque el tal es un bergante

que ha dos meses me servía.

Y el verdadero elector

era de los principales

del comercio, un buen señor...

¡tan franco!... fue mi acreedor...

Yo asistí a sus funerales.

Me opuse a darle un derecho

que es sólo del ciudadano

que paga al estado pecho;

pero el alcalde, a despecho

de mi vigor catoniano,

me dijo con voz sonora,

como hombre que reconquista

su autoridad protectora...

«Ramón Castante de Mora,

lea usted, está en la lista.

-Sí señor; pero este es caco.-

Señor alcalde, eso no;

Ramón Cascante soy yo.-

Mentira, calle el bellaco.»

Y entonces me confirmó.

Al golpe se alborotaron

los electores; corrieron,

en el fondo se agruparon,

y a poco tiempo volvieron

después que nos separaron.

-«Insisto, señor alcalde:-

señor elector, no insista;

la ley previene, y en vista

de la ley; todo es en balde,

lea usted, está en la lista.»

Callé y salime asombrado
de saber que en un asunto
tan grave para el Estado,
como haya un buen delgado,
puede votar un difunto.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Si no remites al cielo
tu venganza, yo no sé
cómo has de salir...

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Por qué?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Formalizarás un duelo
con un criado?

LAURENCIO DE PIMENTEL
Sí, a fe.

HORTENSIA
Hará usted mal; ese lance
no puede llamarse afrenta,
por más que después la imprenta...
Es ligero percance
electoral, que no cuenta.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Alguno me aconsejó
que a la nobleza conviene
Lord Seymour la culpa tiene.

HORTENSIA
Si ustedes permiten... yo
voy a vestirme...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿A qué viene,
Hortensia, ese cumplimento?

LAURENCIO DE PIMENTEL
Si hay en mí merecimiento
y usted acepta mi mano...

HORTENSIA

No pierdo en ello, que gano.

LAURENCIO DE PIMENTEL

Adiós; hasta otro momento.

(La deja a la puerta de su habitación.)

Escena VI

LAURENCIO DE PIMENTEL. ARTURO GARCÉS DE MOYA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿Sabes, Laurencio, que el lance?...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Otro al lo más engorroso

te espera a ti.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿Qué sucede?

Laurencio, dímelo pronto.

LAURENCIO DE PIMENTEL

He recibido una carta

del duque de Montecorvo...

ya sabes... aquel muchacho

de quien... ¡sin pizca de tonto!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Prosigue...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Me dice en ella

que tu padre está furioso

contigo, porque te obstinas

en no ser lo que son otros,

miembro de la cofradía

paciente del matrimonio,

¡Y en verdad que el pobre viejo

tiene razón!... ¿Estás loco?

La Condesa de Arnadelo

recoge de bienes propios

cien mil ducados de renta...

es viuda, de buenos ojos...

cintura leve... Esto nunca
podrá servirte de estorbo...
graciosa, la tez morena...
Y no ha llegado a veintiocho.
Cásate, no es cosa de
volver a la suerte el rostro.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Jamás de la de Arnadelo
seré, Laurencio, el esposo.
Algunos criticarán
mi proceder.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Y no pocos...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Corriente. Será locura,
pero a este enlace me opongo.
Yo sé que es la de Arnadelo
muy rica, y no desconozco
que mi porvenir acaso
por una ventana arrojó;
pero sé que su carácter
no me conviene. De foscos
arranques, de maldiciente
condición, fría en el fondo
de su alma, calculadora,
desnuda de ese buen tono
natural, segura prenda
de pergaminos heroicos...
la condesa busca en mí
satisfacción a sus odios
y el dardo con que ha de herir
a Hortensia, que es mi tesoro.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Cásate, pues, con Hortensia,
y de este o del otro modo
podrás...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Con Hortensia!

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Qué?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Más de una vez, en el colmo
de mi amor, se lo he propuesto...
pero ella...

LAURENCIO DE PIMENTEL
A tus dulces votos
se niega?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
En su negativa
hay algo de misterioso,
que averiguar no he podido
en mis amantes coloquios.
¿Por qué no ha de ser mi esposa?
¿Qué origen tiene ese estorbo
secreto, escondido dentro
del alma que no conozco?

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Caprichos!... Y el caso es
que el viejo... No me equivoco.
Hoy mismo llega a Madrid...
Salió de Granada el ocho.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Laurencio, es fuerza evitar
que hable con Hortensia...

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Y cómo?
Tu padre no retrocede;
de su autoridad celoso
te hará cumplir la palabra
que él ha dado y que tú has roto.
General, y no de aquellos
que llegan a serio en hombros
del cortesano favor
o del descarado notorio
con que en el Congreso venden
su independencia y sus votos,
tu padre conserva aún
su antiguo temple y su aplomo.
Él conoce, como yo,
los crecidos desembolsos...

de tus acreedores; sabe
tu amor, que ya se hace histórico,
y no extrañaré que quiera
romper tus cadenas de oro,
y armar la de Dios es Cristo...
Duro, altivo, terco y ronco
la tempestad de su genio
ya ruge sobre nosotros.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Vamos a buscarle.

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿A dónde?
Si no se sabe... ¡El demonio
nos planta al viejo en Madrid!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Esto ha de ser; reconozco,
respeto su autoridad;
mas no he menester, ni compro
encumbramientos futuros,
vendiéndome como otros.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Vamos, pues.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Por el jardín,
es el camino más corto
y está a su puerta mi coche.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Ni quito rey, ni lo pongo.

(Se retiran por la derecha.)

Escena VII

EL GENERAL GARCÉS. BERNARDO.

EL GENERAL GARCÉS
Anúnciame usted.

BERNARDO

¿Y a quién
tendré el honor? No conozco...

EL GENERAL GARCÉS

No importa; obedezca y calle;
que cuando mi nombre escondo,
señor criado, tendré
motivos muy poderosos.

(Éntrese BERNARDO en la habitación de Hortensia.)

Escena VIII

EL GENERAL.

Esta es su rasa; este es
el gabinete amoroso
de la nueva Aspasia: aquí
sujeto a sus grillos de oro,
mi hijo, nuevo Alcibiades,
por ella lo olvida todo.
¡Qué lujo!... ¡Qué ostentación!
Veremos, si el tal coloso
resiste a mi autoridad...
Cuando yo pinte a sus ojos
el cuadro de su existencia
hundida siempre en el lodo,
veremos si al fin se niega
a secundar mi propósito.

(Aparece HORTENSIA precedida de BERNARDO: éste se retira por la puerta del fondo.)

Escena IX

EL GENERAL GARCÉS. HORTENSIA.

EL GENERAL GARCÉS

¡Señora!...

HORTENSIA

¿Podré saber

el nombre de quien se anuncia
con tal misterio?

EL GENERAL GARCÉS

Su nombre,
sin causa grave, no oculta
un soldado.

HORTENSIA

Aunque respeto
la faja de la cintura,
diré a usted que me enseñaron
mis padres desde la cuna
a honrar siempre de las canas
la autoridad inconcusa.

EL GENERAL GARCÉS

Y es mayor su autoridad,
cuando estas canas deslumbran
por la honradez de mi vida
que ha sido, señora, mucha.

HORTENSIA

Señor General, parece
que tales palabras buscan
un objeto a quien herir...
y frase que envuelve injuria...

EL GENERAL GARCÉS

Guarde usted esa sonrisa
de indiferencia o de burla
para esa generación
que en torno de usted se agrupa

HORTENSIA

¡Caballero!

EL GENERAL GARCÉS

Hay en Madrid
un mancebo a quien empuja
el huracán del amor;
alma noble y de profunda
sensibilidad, incauto
cedió ha tiempo a la locura
universal y se ha impuesto
de una mujer la coyunda.

Por esta mujer de un padre
se olvidó; por ella cruza
de Italia el vergel florido,
del Rhin las selvas oscuras;
por ella ha vuelto a su patria;
por ella, en fin, se sepulta
en los ricos gabinetes
de su morada, y se cura
más de su amor, que del bien
de su familia.

HORTENSIA
Concluya
usted.

EL GENERAL GARCÉS
Yo vengo resuelto
a romper sus ligaduras.
¿Dónde está?

HORTENSIA
¿Su nombre?

EL GENERAL GARCÉS
Arturo.

HORTENSIA
General, no se renuncia
fácilmente a una conquista...
laureles que se disputan
con tanto afán conservan...
a más de que me repugna
ceder, cuando la amenaza
del ruego el lugar ocupa.
Su interés de usted lo exige...

HORTENSIA
¿Mi interés?...

EL GENERAL GARCÉS
Arturo, en suma,
debe romper las cadenas
que estorban hoy su ventura,
mi hijo es pobre, señora,
y le ofrece la fortuna
un rico enlace...

HORTENSIA

(Riéndose.)

¿De veras?

¿Y en ese enlace se funda
su porvenir?...

EL GENERAL GARCÉS

Sí, señora.

HORTENSIA

Perdone usted, si la duda...

EL GENERAL GARCÉS

Señora, ¿usted desafía
mi condición iracunda?

HORTENSIA

¡General!...

EL GENERAL GARCÉS

Yo diré a todos

quién es Hortensia, hija impura,

bastarda de un gondolero;

criada sobre las turbias

aguas del mar de Venecia;

nacida en hora infecunda

para el bien, porque no sabe

quién fue su madre, y la tumba

busca en vano en que reposa...

Diré que Hortensia en la furia

de su ambición se vendió

a un conde anciano, perjura,

manchando después su honra

ante una corte, que estúpida

la recibió sin examen,

la protegió sin cordura.

HORTENSIA

(Con ironía.)

¡Es verdad!

EL GENERAL GARCÉS

Que el noble anciano

vertió su sangre caduca

por ella y murió en un duelo...

HORTENSIA

(Con sentimiento.)

¡Verdad también!...

EL GENERAL GARCÉS

Que ya viuda,
escándalo fue de Italia
padrón de ignominia en Rusia...
cadáver luego vestido
con ricas pieles de nutria,
que un tanto galvanizó
de lord Seymour la ternura,
cadáver que arroja al cieno
de mar del vicio a la espuma.

HORTENSIA

Cadáver que se levanta
altivo si se le insulta.
¡Nací hermosa, muy hermosa!...
La mano de Dios fecunda
por castigar mi soberbia
me alzó a inesperada altura,
y en ella sentí los dardos
de la envidia y la calumnia.
La góndola de mi padre,
que ya por mi mal no surca,
de banderas coronada
la veneciana laguna,
mi lecho nativo fue;
y en él mi niñez tan pura
brilló como el sol de día,
como de noche la luna.
Y allí brotaron también
del corazón en la urna,
esperanzas y ambiciones,
sombras funestas que cruzan
al ruido de esas baladas
con que el pescador saluda
su lecho, cuando se acuesta,
la aurora, cuando madruga.

EL GENERAL GARCÉS

¿Llora usted?

HORTENSIA

¡Bueno es que corran
mis lágrimas una a una!
¡Con ellas doy un recuerdo
a mi perdida ventura!

EL GENERAL GARCÉS
(Dominando su emoción.)
Siga usted.

HORTENSIA
Con un anciano
me casé, de ilustre alcurnia:
es cierto, y abandoné
por ese enlace mi gruta,
entrando en el laberinto
del gran mundo, flor inculta,
que, en él, de tronchar habían
los huracanes que zumban.
Y así fue. Mi aparición
provocó una alarma injusta,
y las damas de la corte,
encopetadas y bruscas,
orgullosas con el lustre
del nombre que las encumbra
primer juguete que hallaron
al nacer sobre su cuna,
¡mi vanidad encendieron
con su desprecio! ¿Y qué culpa
General, era la mía?
¿Haber nacido en oscura
condición? No presentar
a su insensatez absurda
blasones que me escudaran
más tarde, en mis aventuras?
Pues que, ¿la hija del pueblo
no puede, si Dios la ayuda,
ceñir feudales coronas,
pisar sobre alfombras turcas?
¿Es nuestra naturaleza
tan distinta de la suya?
(Tose.)

EL GENERAL GARCÉS
Señora, cálmese usted...
Esa tos... se me figura...

HORTENSIA

No importa. Desde ese día
mi orgullo emprende otra ruta.

El número de mis trenes
a aquellas gentes asusta;
las fiestas que doy asombran,
mis aderezos ofuscan.

Convierto mi casa en punto
de reunión, en tertulia
general: artes y ciencias
riquezas, literatura,
gloria y poder, cuanto el mundo
respete, aplaude y adula,
todo allí, como a su reina,
holocausto me tributa.

Aquellas altivas damas
que me cerraron adustas
sus alcázares, se vieron
aisladas, porque la turba
de sus galanes corría,
olvidándolas, en busca
de la humilde gondolera,
de la niña, de quien turbias
las aguas del mar Adriático
columpiaron la falúa.

EL GENERAL GARCÉS

Siga usted.

HORTENSIA

No satisfecha
de herirlas en lo que abulta
su insensata vanidad,
clavé la acerada punta
del hierro de mis venganzas
en su corazón... Astutas
virtud mentían, y yo
de toda piedad desnuda,
sus amantes las robé
y asesiné sus venturas,
matando a la par mi honra
en esta difícil lucha.

Súpolo el Conde, el anciano
más noble en su desventura
que yo a mis deberes fiel,
por su honor la espada empuña,

se bate y muere, y su muerte
el sol de mis glorias nubla.
¡Qué hacer, señor General!
Me vi sola, sin fortuna;
con un gran nombre, perdida
en la opinión que me acusa;
sin freno ya la pasión
del lujo, sin fe ninguna...
¿Qué hacer? Me arrojé resuelta
del mundo en la barahúnda,
y no queriendo perder
magnificencias futuras,
ni mi grandeza presente,
(En voz baja.)
ceñí, cortesana impúdica,
esa corona de flores,
llena de espinas que punzan,
escondiendo en el misterio
la verdad de mi conducta,
tranquila al ver que en el mundo
por apariencias se juzga.

EL GENERAL GARCÉS

¡Hortensia!...

HORTENSIA

Verdad horrible

¿no es cierto? ¡Existencia inmundada!...

¿No es así? ¡Pero existencia
que corre ahogada en la lluvia
de mi llanto, hirviente lava
del cráter de mis angustias!

¡Padezco, señor, de día!

¡Lloro en las horas nocturnas
del sueño!... Por más hermosas
que sean las vestiduras
de mi cuerpo y más brillantes
las piedras que me circundan,
no me atrevo muchas veces
a alzar mi frente en la duda,
por el temor de que alguien,
si la examina, la escupa.

EL GENERAL GARCÉS

¡Me inspira usted compasión!...

¿Cómo es que usted no renuncia

a esa vida?

HORTENSIA

¡He renunciado
por su amor!... ¡Su amor me impulsa,
me purifica, la hiel
de mis recuerdos endulza!

EL GENERAL GARCÉS

Mas él por usted, en cambio,
leyes del honor abjura...
y no se acuerda de mí,
que soy su padre... y le abruman
por usted cien acreedores...

HORTENSIA

¡Mentira!...¡Torpe impostura!

(Se dirige a un armario pequeño, le abre y saca de una de sus gavetas algunas papeletas del Monte de Piedad. Se las enseña.)

Vea usted... Yo no he querido
más que su amor y me injuria
villanamente quien diga,
quien imagine o presuma
que el interés... Lea usted...
Esta es de hoy... quien me acusa,
miente... La mujer altiva,
señor general, que juntas
mano y riquezas devuelve
a lord Seymour, no calcula.

EL GENERAL GARCÉS

(Enternecido.)

Enjague usted esas lágrimas
que sus mejillas inundan...
En nombre de ese cariño,
en nombre de mi ternura
paternal, deshaga usted
tan vergonzosa coyunda.

HORTENSIA

¡Tal sacrificio!... No puedo.

EL GENERAL GARCÉS

No desoiga usted mi súplica:

su matrimonio es la dicha
de sus padres y la suya.

HORTENSIA

¡Señor, me voy a morir!

EL GENERAL GARCÉS

(Toma una de sus manos con cariño
y se arrodilla.)
Amores el tiempo cura...

HORTENSIA

¿Qué hace usted?

EL GENERAL GARCÉS

Arrodillarme...

rogar a usted que sacuda
el yugo que la esclaviza...

¡Así mis votos se cumplan,
y logre usted de una madre
hallar la ignorada tumba!

¡Por su sagrada memoria!..

(Aparte.)

¡Qué agitación!

HORTENSIA

(Aparte.)

¡Su figura

de mi padre me recuerda
las venerables arrugas!

EL GENERAL GARCÉS

Ceda usted...

HORTENSIA

¡Es un anciano!

¡Riega mis manos convulsas
con su llanto!... ¡Es el primero
que invocó la sepultura

de mi madre! ¡Y dice usted
que esa unión es su absoluta
felicidad, que esa unión
su porvenir asegura!

EL GENERAL GARCÉS

Sí, Hortensia...

(Con un grande esfuerzo, levántase el GENERAL)

HORTENSIA

Pues... ¡libre está!

¡y Dios clemente me acuda!

EL GENERAL GARCÉS

Hortensia...

HORTENSIA

Nada de gracias...

EL GENERAL GARCÉS

En pago de esa conducta...

HORTENSIA

Un silencio sepulcral...

Que nunca, Arturo, que nunca

de este sacrificio sepa

la causa... ¡Y Dios me confunda

si no es mi vida su amor!

EL GENERAL GARCÉS

Tanta aflicción, aunque justa...

¡Hermoso lirio entre zarzas!

HORTENSIA

¡Oh, General! ¿Qué locura!...

Si no soy más que un cadáver

envuelto en pieles de nutria,

cadáver que arroja el cieno

del mar del vicio a la espuma.

EL GENERAL GARCÉS

(La estrecha las manos y se las besa.)

Perdóneme usted, Hortensia...

mi agradecimiento supla...

HORTENSIA

¡La gratitud de un anciano

compensa mis amarguras,

y el rocío de sus lágrimas

acaso lave mis culpas!

(HORTENSIA se separa violentamente del GENERAL, enjuga sus lágrimas y tira de la campanilla; BEATRIZ aparece por una de las puertas laterales.)

Escena X

HORTENSIA. EL GENERAL GARCÉS. BEATRIZ.

HORTENSIA

Beatriz, mi chal, mi sombrero
y un carruaje de alquiler...

(Se va BEATRIZ.)

¡Valor!... ¡Si al cabo ha de ser,
corazón, lo que yo quiero!
¡Hecha pedazos la palma
de mi amor en un momento!

EL GENERAL GARCÉS

¿Llora usted?

HORTENSIA

De sentimiento

¡Le adoro con toda el alma!

EL GENERAL GARCÉS

Oculte usted un dolor...

HORTENSIA

Si no le quiero ocultar.

¡Ojos que saben llorar
nacieron para el amor!

(Se sienta y escribe. Coloca, sobre la mesa el ramo de pensamientos.)

EL GENERAL GARCÉS

Será sacrificio en vano
si Arturo llega a saber

HORTENSIA

Yo sé lo que debo hacer
y no me tiembla la mano.
Juramento que se dio
se cumple y pues yo le di...

(Aparte.)

Que me desprecie eso, sí:
¡que me aborrezca, eso no!
Desde hoy, por Dios, no ha de haber

quien ponga tacha en mi vida
amada o aborrecida
hoy muere en mí la mujer.
Yo le amaré de tal suerte
que nadie señor lo vea,
ni él mismo, como no sea
en la hora de mi muerte.
Cuando ésta llegue, señor,
déjele usted que acompañe
mis restos y que los bañe
con el llanto de su amor.

(Se levanta, dejando sobre la mesa, la carta escrita.)

BEATRIZ

(Aparece con un chal y un sombrero en la mano.)

Señora el coche ya espera.

HORTENSIA

(Se pone el sombrero y toma el chal de manos de BEATRIZ.)

Tu, Beatriz, vienes conmigo...

(BEATRIZ se pone su sombrero.)

EL GENERAL GARCÉS

Si el brazo de un buen amigo...

HORTENSIA

(Rehusando.)

Mil gracias.

EL GENERAL GARCÉS

Como usted quiera.

¿Noticias de usted aguardo?

HORTENSIA

Sí, General: esta noche.

Escena XI

HORTENSIA. EL GENERAL GARCÉS. BEATRIZ. -BERNARDO.

BERNARDO

Señora, abajo hay un coche...

HORTENSIA

Lo sé... Ven acá, Bernardo

(Hablando al criado.)

BENARDO

Muy bien.

HORTENSIA

(Aparte.)

Mi valor se acaba.

Adiós.

(Se encamina precipitadamente a la puerta del foro, seguida de BEATRIZ; se detiene repentinamente; su agitación es extraordinaria; retrocede, se dirige a la mesa y toma el ramo de flores: el GENERAL la observa con inquietud.)

EL GENERAL GARCÉS

¡Si se arrepintió!

HORTENSIA

(Al GENERAL con sentimiento y amargura.)

De las joyas que el me dio

la mejor se me olvidaba.

Son flores de mi jardín,

que, como su amor, tuvieron

origen cuando nacieron,

y hoy como él, tendrán su fin.

(Desaparece con BEATRIZ por el foro.)

Escena XII

EL GENERAL GARCÉS. BERNARDO, algo retirado.

EL GENERAL GARCÉS

¡Por Dios, que me ha enternecido!

¡Y es muy honda su pasión!

¡Se ve, se toca!... Su ardiente

mirada... ¡Su parda voz

que al resonar se conoce
que sale del corazón!...
Y su alma! ¡Qué generosa!
¡Qué altiva se rebeló
cuando mi labio imprudente,
fundándome en la opinión
general!...¡Muy duro estuve!
Por demás,... ¿Quién era yo
para decir?... Sociedad,
fatal preocupación,
he aquí tu obra!... ¡Al pantano
del vicio echaste esa flor!
Se sacrifica por él...
¡Pobre Hortensia!... ¡Y renunció
por él de un lord de Inglaterra!...
¡Pues no merece su amor
Arturo!... ¡Valiente ingrato!
¡Me ha de oír, y mi perdón
no espere quien de sus padres
tanto tiempo se olvidó!...
Los viajes habrán cambiado
su primera condición...
¡Será un muchacho del día!...
¡Será un diestro tirador...
buen jinete... hablará ruso
por que ha vivido en Moscú...
inglés porque estubo en Londres...
francés porque lo aprendió
en París, y jugará
sabiamente la bouillote
y nada más!... Y aquí dentro...
ni fe, ni piedad, ni honor!...
Yo le juro que ha de oír
de mí , lo que nunca oyó!...
Bernardo, ven.

BERNARDO

Su Excelencia
mandar puede a su sabor
en casa: así me lo ha dicho
la Condesa.

EL GENERAL GARCÉS

Y yo le doy
las gracias por esta prueba
de alta consideración.

Di. ¿Conoces al Vizconde de Villalpando?

BERNARDO

¡Pues no!...

¡si viene todos los días!...

EL GENERAL GARCÉS

Escucha entonces: yo soy su padre.

(Un gran campanillazo.)

BERNARDO

El Vizconde llama.

EL GENERAL GARCÉS

Guarda silencio, por Dios, y no le digas que oculto en esa cámara estoy.

Escena XIII

ARTURO GARCÉS DE MOYA. BERNARDO. EL GENERAL GARCÉS, oculto.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿Y la Condesa?

BERNARDO

No está.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿Algún recado dejó?

BERNARDO

Ninguno.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¿Y adónde ha ido?

BERNARDO

No sé.

Escena XIV

ARTURO GARCÉS DE MOYA. EL GENERAL GARCÉS, oculto.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

A mi mal humor
faltaba su ausencia. ¡Tiempo
perdido! Nadie razón
me ha dado de su llegada.
¡Mi padre!... ¡Se equivocó
grandemente! Aunque me cueste
su cariño, en esa unión
no consentiré jamás.
¡Hortensia mía!... ¡Valor!
Cederá; es mi padre y pronto
se pasa una explicación.

(Se sienta junto al velador, ve la carta de HORTENSIA: la toma y se levanta.)

¿Qué es esto? Una carta aquí.
¡De Hortensia!... ¡Si la escribió
para decirme!... Eso es...
¡Ángel mío!

(Recorre con la vista la carta: la descomposición de su fisonomía revela la profunda
agitación de su alma.)

¡Maldición
sobre ella!... ¡Tal vez mis ojos
se han engañado!... La voz
me falta y apenas puedo...
¡Prudencia!... ¡Siento un calor
que me sofoca! ¡Imposible!
Leeré con más atención
su carta... ¡Serenidad!

(Leyendo.)

«Arturo, voy a revelarte la verdad; me pesan las cadenas de tu amor; he sido y quiero ser una mercancía que se compre. Hoy rompo los alambres de mi jaula, porque no comprendo la felicidad sin la riqueza. Tú eres pobre, muy pobre, y yo quiero ser feliz, muy feliz. No des valor ninguno a las lágrimas que mojan este papel; lloro de alegría, como llora el preso cuando recobra su libertad. Eres joven, goza del mundo; las pasiones no son de este siglo metalizado. El amor emponzoña la vida, y la sociedad en que vivimos se burla de él, cuando no le escarnece o le calumnia. Olvídame, porque me

espera una vida sembrada de placeres. -Adiós. - Hortensia.» ¡Hortensia!... ¡Me causa horror! ¡Maldita mil veces sea!

(Viendo la caja de las pistolas y tomando una.)

¡Maldito mil veces yo!

En ella me he de vengar...

(Aparece el GENERAL.)

¡En ella, nunca!... Señor,

(Monta la pistola, al ir a dispararla ve a su padre y se arroja en sus brazos.)

en mí Padre mío!...

EL GENERAL GARCÉS

¡Hijo de mi corazón!

ACTO TERCERO

Gabinete elegante: velador con periódicos y libros con láminas. Salones en el fondo: puertas laterales.

Escena I

CONDESA DE ARNADELO. INÉS

INÉS

¡Galanamente prendida!

CONDESA DE ARNADELO

Lisonjas tuyas, Inés.

INÉS

En ti la naturaleza
y la fortuna a la vez
de sus dones agotaron
el manantial.

CONDESA DE ARNADELO

Podrá ser.

INÉS

Sin embargo en tu semblante,

se nota una palidez...

CONDESA DE ARNADELO
¿De veras? ¿Has convidado
a Hortensia?

INÉS
Llegada ayer
de Italia, a tiempo llegó
de honrarme.

CONDESA DE ARNADELO
(Con indiferencia.)
Has hecho muy bien.
Así se disiparán
ciertos rumores...

INÉS
No sé.

CONDESA DE ARNADELO
Se habla tanto y se calumnia
con tanta desfachatez.
¿Y cómo está de salud?

INÉS
De mal en peor. ¿Quién es?

CONDESA DE ARNADELO
Laurencio.

Escena II

CONDESA DE ARNADELO -INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL.

LAURENCIO DE PIMENTEL
El mismo, Condesa,
siempre el mismo.

CONDESA DE ARNADELO
Sabe usted
si Arturo vendrá esta noche?

LAURENCIO DE PIMENTEL

Me ha dicho que sí...¿Por qué es la pregunta?

CONDESA DE ARNADELO
Ligera
curiosidad de mujer.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Le he visto esta tarde.

CONDESA DE ARNADELO
¿En dónde?

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Curiosidad o interés?

INÉS
De todo habrá.

CONDESA DE ARNADELO
No lo creas...

INÉS
Si pudo ingrato el doncel...

LAURENCIO DE PIMENTEL
Mal aconsejado príncipe,
que teniendo en su poder
piedra de tantos quilates,
no quiso...

CONDESA DE ARNADELO
¡Bendito, amén!

INÉS
Quién sabe si arrepentido
vuelva esta noche a tus pies,
y llorosa Magdalena
parlamentaria...

CONDESA
¡Quién!... ¡¡él!!
como Gestas morirá,
impenitente... Y a fe
de quien soy, puedo decir
que su desaire cruel...

Ha perdido más que yo...

INÉS

Es cierto.

LAURENCIO DE PIMENTEL

El pobre Garcés...

CONDESA DE ARNADELO

¡Y tan pobre!...

INÉS

Es muy galán.

CONDESA DE ARNADELO

Galanes hay más de cien.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Le voilà!

CONDESA DE ARNADELO

¡Qu'il est gentil!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Il a maigri.

CONDESA DE ARNADELO

Qu'on l'engraisse.

Escena III

ARTURO GARCÉS DE MOYA. LORD SEYMOUR. CONDESA DE ARNADELO.

LORD SEYMOUR

Buen raout.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

(Tomando asiento junto al velador: ojeando los periódicos.)

¡Reunión selecta!

LORD SEYMOUR

Doy a Usted mi parabién...

INÉS

Y el último adiós, milord...

LORD SEYMOUR

¿El último adiós?

INÉS

La ley
de la diplomacia es rígida,
y no hay tiempo que perder
cuando exige...

LORD SEYMOUR

La misión
extraordinaria ya sé...

INÉS

Mañana a Madrid dejamos...
ausencia de cuatro o seis
meses...

CONDESA DE ARNADELO

Y te ha de gustar
muchísimo el pueblo inglés.

LAURENCIO DE PIMENTEL

Sin embargo... las costumbres...
aquella niebla... el tropel
de coches... y los ministros
que son, como no se ven
por España...

INÉS

Mi marido
ya sabe lo que ha de hacer.

LAURENCIO DE PIMENTEL

La severidad inglesa...

INÉS

Dejemos para después...
¿Qué mal hay en este mundo
que compensado no esté?

CONDESA DE ARNADELO

Es verdad.

INÉS

Hasta los hombres
que abandonan el poder
encuentran en la opinión...

LORD SEYMOUR

No siempre, que alguna vez...

INÉS

El pueblo español es franco
y generoso.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Pardiez!
¡y olvidadizo y simplón!...

LORD SEYMOUR

¿Qué es eso, Laurencio? ¿Usted
ha entrado de la política
en la revuelta Babel?

LAURENCIO DE PIMENTEL

A pesar de don Ramón
Cascante de Mora, a quien
por dos semanas o tres.

CONDESA

¿Y el Marqués de la Florida?

INÉS

También ha llegado ayer
de Italia.

CONDESA DE ARNADELO

¿Le has convidado?

INÉS

Y no, faltará el Marqués.

CONDESA DE ARNADELO

¿Vendrá con aquella placa
de brillantes?

INÉS

Ya se ve...

CONDESA DE ARNADELO

Necesidad no tenías
de luz; bastaba con él.

Escena IV

HORTENSIA. LAURENCIO DE PIMENTEL. LORD SEYMOUR. CONDESA DE ARNADELO. ARTURO GARCÉS DE MOYA. INÉS. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. HORTENSIA no trae más adorno que una corona de rosas y pensamientos, y una cruz de oro en el pecho, pendiente de una cinta negra.

INÉS

CONDESA DE ARNADELO
¡Hortensia!

LAURENCIO DE PIMENTEL

HORTENSIA

(Procurando dominar la impresión que le ha
causado la visita de ARTURO)

¡Inés, el contento

de verte, mi voz embarga!...

¡Después de ausencia tan larga!

¡Seis meses en movimiento
continuo!... El color es sano,
cariñosa la mirada...

¡Ay Inés! ¡Cuánto me agrada
besar y estrechar tu mano!

¡Y Elena!... ¿Qué exactitud
en el prendido y los lazos...

¡Que no haga el dolor pedazos
la flor de esa juventud!

¡Siempre viuda! ¡Es el estado
perfecto de la mujer!

(Asegurándole una joya que lleva al pecho.)

Va usted, Elena, a perder

sus pensamientos... ¡Cuidado!

¡Laurencio! ¡Seymour querido!

(Les da la mano)

(Aparte.)

¡El allí! ¡Ni una mirada!

(Tose.)

INÉS

¡Esa tos!

HORTENSIA

No vale nada

no te asuste... He recorrido
con ella, Inés, la llanura,
que riega y fecunda el Po,
y en sus sombras me envolvió
de Londres la niebla oscura.

¡Roma, París y Milán!...

El viajar es mi alegría...
por viajar, con gusto iría...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

¿A dónde, Hortensia?

HORTENSIA

A Tetuán.

La variedad de caminos,
de cielo, los horizontes
diversos, los rudos montes
cuajados de recios pinos...
los sembrados, los jarales,
el sol que los campos dora,
después la noche y la aurora...
el votar de los zagales,

(ARTURO se levanta y la dirige una mirada de desprecio: agitación.)

el polvo que suele hervir,

el agua, la agitación...

(Aparte.)

¡Llévame, Inés, al salón

(Medio desfallecida y apoyándose en el brazo de INÉS.)

porque me voy a morir!

INÉS

¡Hortensia!...Quiero que veas,
pues ya te aguarda impaciente,
a mi esposo.

CONDESA DE ARNADELO

¡Qué accidente

tan raro!

INÉS

Justo es que seas
por bella y recién venida...
Vamos, apóyate en mí...
señores...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

(Vuelve ásentarse.)
¡Oh! nunca vi
a Hortensia tan conmovida.

(Se sienta junto al velador y coge los periódicos.)

LAURENCIO

¡Qué desmejorada viene!

CONDESA DE ARNADELO

¡Hortensia sin sus brillantes!

LORD SEYMOUR

¡De su vida los instantes
acaso contados tiene!

Escena V

ARTURO GARCÉS DE MOYA. CONDESA DE ARNADELO. EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. LORD SEYMOUR. LAURENCIO DE PIMENTEL.

CONDESA DE ARNADELO

Y usted, Marqués, nada cuenta?

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡Ay de mí!

CONDESA DE ARNADELO

¡Suspiro, y bueno!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡Condesa, como que peno,
y una desgracia violenta!...

LORD SEYMOUR

¿Hubo desfalco en la caja?
¡Los fondos están bajando!

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Ha muerto el tronco normando?

CONDESA DE ARNADELO
(Aparte.)
¿Habrá en el mercado paja?

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Otra desgracia mayor!

CONDESA DE ARNADELO
¿Cuál es?; Que cara tan triste!

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Ay, amigos! ¡Aquí existe,
atormentándome, amor!
(La CONDESA se ríe.)
¿Se burla usted?

CONDESA DE ARNADELO
¡Qué locura!
No, señor, le compadezco
a usted.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
Compasión merezco.

CONDESA DE ARNADELO
Refiera usted aventura
tan peregrina.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
Allá voy;
pero es el asunto grave
y el sigilo...

CONDESA DE ARNADELO
¡Ya se sabe!...
discreta y callada soy.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
Hortensia...

CONDESA DE ARNADELO
¡Hortensia!

(Se dirige al velador y examina las láminas de los libros. ARTURO le dirige una mirada indiferente y vuelve a su lectura.)

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

En Bayona

la encontré como llovida,

y al punto el de la Florida

la consagró su persona.

La hable de amor y me oyó;

y al ver que ocasión me daba,

la pregunté si me amaba...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Y ella le dijo...

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA

Que no.

Insistí, doblé mi esmero,

y aventurándome a todo:

me las compuse de modo

que la brindé mi dinero...

LORD SEYMOUR

¿Y aceptó?

MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡Pobre de mí!

No, señor... respondió fieramente...

-«Marqués, aunque usted me diera

las minas del Potosí.»-

Entonces, ya medio loco

de amor, corté por lo sano...

Milord, la ofrecí mi mano...

LAURENCIO DE PIMENTEL

Y dijo que sí...

MARQUÉS DE LA FLORIDA

Tampoco.

Desde, ese funesto día,

por satisfecho me doy,

cuando me lo manda, y voy

haciéndola, compañía.

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Pobre Marqués!

LORD SEYMOUR

¡Si el dinero
lo alcanza todo!

MARQUÉS DE LA FLORIDA

No tal.
¡Y no tiene cura el mal!...

LORD SEYMOUR

El tiempo es gran curandero.

MARQUÉS DE LA FLORIDA

¡Milord, si no puede ser!

LAURENCIO DE PIMENTEL

El juego es la medicina
mejor; juegue usted.

(Aparecen HORTENSIA e INÉS; al verlos se retiran.)

MARQUÉS DE LA FLORIDA

(Viendo a HORTENSIA.)
Divina.

LORD SEYMOUR

¡Vale mucho esa mujer!

Escena VI

LA CONDESA DE ARNADELO. ARTURO GARCÉS DE MOYA, que se levanta sin hacer caso de ella.

CONDESA DE ARNADELO

Huye usted de mí, Vizconde?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

A tal aserto no he dado...

CONDESA DE ARNADELO

Únicamente el culpado
evita al juez y se esconde.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Culpa en mí? No sé de qué.

CONDESA DE ARNADELO
¡Aplomo tanto, me pasma!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Muchas veces un fantasma
de culpa.

CONDESA DE ARNADELO
¡Ni aun eso fue!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Si yo me negué al deseo
de un padre; si inobediente
le ofendí, poco prudente,
negándome a ese himeneo
que usted proyectaba...

CONDESA DE ARNADELO
Arturo,
también el sol se oscurece
por las nubes y aparece
después más radiante y puro.
Que no guardo del desaire
ni la memoria presumo.
Se lo he dicho a usted; el humo
sombra es que disipa el aire.
Toda la culpa fue mía;
brindáronme con la mano
de un caballero cristiano
muy noble por la hidalguía
de su cuna, y yo acepté...
Si él luego se arrepintió
y al compromiso faltó,
¿culpa suya acaso fue?
Nada de eso, mía sola
¡Y en buen lugar quedaron,
las canas que me rogaron,
y la grandeza española!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Si usted se digna y me escucha...

CONDESA DE ARNADELO

No: de ninguna manera;
tremole usted su bandera
ya vencedora en la lucha
alfombra de Hortensia, al cabo
será, si ya no lo es;
tenderla debe a sus pies
y de rodillas su esclavo...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Condesa, usted me provoca
y en tal palenque no quiero
entrar; el que es caballero
candados pone a la boca,
cuando...

CONDESA DE ARNADELO
¿Y Seymour? ¿Qué ha pasado
entre él y Hortensia, que ahora
no la acompaña?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Señora,
por Jesús crucificado!

CONDESA DE ARNADELO
El viaje fue repentino.
¡Es cosa particular!
Para una enferma el viajar
tanto y tanto, es desatino.
¡Y ha vuelto desmejorada!
¡Pobre Hortensia! ¡Quien la vea!...
¡Quiera Dios que esta no sea
su postrimera jornada!
¡Que penosa enfermedad!
¡Su belleza en un instante!
¡Una mujer tan constante!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Sin duda...

CONDESA DE ARNADELO
¿Qué? ¿no es verdad?
¿Sabe usted de algún desliz?
¿De la Florida el Marqués?...
¿De Hortensia, acaso los pies
resbalan sobre el tapiz?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Se toma usted un derecho,
Elena, hablándome así,
que yo, por, mi bien, no di
nadie, sobre mi pecho:
olvide usted, si al perdón
se niega la voluntad,
que es virtud la caridad
y ejercitarla razón.
Deje usted que Hortensia viva
como a sus gustos convenga;
deje usted que vaya o venga
¿Qué importa?

CONDESA DE ARNADELO

¡Caritativa
amonestación! Prometo
seguirla.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Cualquiera dama...

CONDESA DE ARNADELO

Merece lo que se llama
consideración, respeto...

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Así es.

CONDESA DE ARNADELO

¡Qué buen señor!
¡Cómo el abuso remedia!
¿Ha visto usted la comedia
del Diablo, predicador?

ARTURO GARCÉS DE MOYA

No sé lo que significa...

CONDESA DE ARNADELO

¡Olvidadizo doncel!...
El diablo, no para él,
para las otros predica...
y, Vizconde, en conclusión
y roto a mi enojo el dique
que se pique, o no se, pique,

lléveme usted al salón.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Con sumo gusto.

CONDESA DE ARNADELO
Eso es llano...
y se conoce a la legua...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Paz, Condesa, ¿o sólo tregua?

CONDESA DE ARNADELO
Vamos al salón, hermano.

Escena VII

INÉS. HORTENSIA.

INÉS
Tranquilízate.

HORTENSIA
Ya sabes
la causa de mi zozobra.
¡Le he visto!

INÉS
¿Y qué?

HORTENSIA
¡¡Su mirada
más que altiva, desdeñosa,
me anuncia la tempestad
que se agita y ruge sorda
adentro en su corazón!!
¡Creí que mi ausencia! ¡Loca
de mí! ¡Con más energía
su amor en mi pecho ahora!
¿Han ido a buscar mi coche?

INÉS
¿Y quieres marcharte sola?
Eso no; cede a mis ruegos...

yo iré contigo.

HORTENSIA

¿A esta hora
abandonar tus salones?

INÉS

Deja que el cariño ponga,
cuanto de su parte esté,
para aliviar tus congojas.

Escena VIII

HORTENSIA.

¡Arturo! ¡Me ha despreciado!
¡Razón tiene! ¿Y que me importa
la humillación ya sufrida?
Ha sido justa. Mi historia
escrita en el fango está....
¿Pero este llanto que lloran
mis ojos, no ha de poder
purificar mi memoria?
Yo cumplo mi juramento.
¡Ni él, ni nadie! ¡La limosna!
¡La oración! ¡Ver cómo viene,
sobre mí, la imagen torva
y escuálida y repugnante
de la miseria, y gozosa
del Marqués de la Florida
desechar el áurea pompa!...
¡Y nada! ¡El recuerdo siempre
de ese ayer, fúnebre sombra
que el gritó de mi conciencia
en todas partes evoca!
¡Ayer! ¡Ayer! ¡Lo que fui!
¡Lo que soy!... Viví dichosa,
considerada, querida,
cuando del vicio en las hondas
cavernas!... Hablome Arturo
de amor, me alumbró esa antorcha
de nueva luz para mí...
a lo lejos vi la gloria
de la virtud, sus encantos,
su magnífica aureola...

Redención por el amor,
grité yo misma orgullosa,
y de pronto aquel anciano...
¿Quién es? ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Escena IX

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Señora.

HORTENSIA
¡Es él! ¡Hortensia, valor
y el último golpe arrostra!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia, ¿por qué los ojos
no alzas del suelo?

HORTENSIA
Esta atmósfera...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia, no te sonrojes
en mi presencia. De rosas
y de humildes pensamientos
pobre guirnalda te adorna...
has hecho bien en lo antiguo
las víctimas candorosas
iban así coronadas,
al ara propiciatoria.

HORTENSIA
¡Vizconde!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia, silencio,
y escucha. Es bueno que oigas
la verdad alguna vez
Por ti, de Berlín y Roma
vi las ciudades. Aquí
amor te juró mi boca
y tú me juraste amor;

y recuerdo que a mí sola
indicación arrancaste
las flores que entre las ondas
brillaban de tus cabellos

(HORTENSIA se quita maquinalmente la corona de flores y la tira al suelo.)

Haces bien esas coronas
sobre una cabeza impura
se manchan y se deshojan

HORTENSIA
¿Qué más?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Vivimos después
amándonos y sin sombra
de pesar, sin que la duda
que de almas vulgares brota,
se atreviera a derramar
entre los dos su ponzoña.
Vivirnos, y yo te amé
con tal respeto y tan honda
pasión, que no quise nunca
alzar las sombrías tocas,
que la verdad me encubrían
de tu vida misteriosa.
¿Por qué razón de tus ricos
aderezos te despojas?
¿Por qué sobre el pecho llevas,
sarcasmo, impiedad o mofa,
esa cruz que, yo te di
prenda de amor que baldonas?

HORTENSIA
¡Qué más!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Hortensia, nacida
en la veneciana costa...
y esclava a quien libertino
un príncipe ruso compra...
Hortensia al amor perjura
de lord Seymour y traidora...
Hortensia, ¿qué es de mi vida?

HORTENSIA

Vizconde, tranquila boga
del mundo en la mar revuelta,
vengativa, poderosa,
con unos ojos que hieren,
con una lengua que azota,

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Y ¿qué es de mi voluntad?

HORTENSIA

Su antiguo temple recobra
y en insultar a una pobre
mujer enferma se goza.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Hortensia, ¿qué es de tu amor?
te ruego que me respondas.
¿Qué es de tu amor?

HORTENSIA

Lo he jurado.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

(Llevándola violentamente de un brazo al centro
del escenario.)
Respóndame usted, señora.

HORTENSIA

Del sepulcro de mi madre
lo guarda la santa losa,

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Mentira. ¿Quién fue tu madre?

HORTENSIA

No sé, Vizconde, y es poca
nobleza el echarme en cara
desgracia tan dolorosa.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Escucha; el desprecio ofende,
pero el desprecio no borra
las impresiones de amor...
el mío, Hortensia, rebosa
sobre los insultos que

mi lengua a tu rostro arroja.
Si eres un ser degradado,
huyamos a donde escondas
tu vergüenza, a donde yo
tu aliento al morir recoja.

HORTENSIA
Nunca.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Por qué?

HORTENSIA
Lo he jurado.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿A quién?

HORTENSIA
No lo sé.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Me ahoga
la ira, mi sangre hierve!
¡mi cabeza se trastorna!
Hortensia, huyamos de aquí...
los dos...

HORTENSIA
Jamás.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Oh! No es otra
la causa, no puede ser!
Un nuevo galán te agovía
con sus mercedes; acaso
de ricos brillantes borda
la senda por que hoy caminas...

HORTENSIA
¿Quién sabe?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Galán denota
por sus riquezas?...

HORTENSIA

Sí, sí.

ARTURO GARCÉS DE MOYA.

Dime, Hortensia que le adoras
y a verte no volveré...

HORTENSIA

(Haciendo un último esfuerzo.)

¡Lo quiero con mi alma toda!

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Hortensia, el torrente al cabo
de mis celos se desborda!
¡Oh! Ni olvido ni perdón!
Caballeros y señoras...

(Tocando las campanillas con fuerza.)

Vengan aquí... Yo los llamo
para que al fin te conozcan.

(Aparecen LORD SEYMOUR, INÉS, con sombrero y chal: LAURENCIO DE PIMENTEL, la CONDESA DE ARNADELO, EL MARQUÉS DE LA FLORIDA, damas y caballeros.)

LAURENCIO DE PIMENTEL

¿Qué es esto?

INÉS

¿Qué ha sucedido,
Hortensia?

HORTENSIA

(Aparte. Apoyándose en el respaldo de una silla.)

Inés, si me tocas
me vas a dejar caer;
y quiero ya gota a gota
apurar hasta las heces
de mis desgracias la copa.

Escena X

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. INÉS. CONDESA DE ARNADELO.
EL MARQUÉS DE LA FLORIDA. LORD SEYMOUR. LAURENCIO DE PIMENTEL.
Señoras y caballeros.

ARTURO GARCÉS DE MOYA

¡Hay una mujer aquí!
de tan peregrina historia,
que es digna de que se cuente
y digna de que se oiga.
(¿Huimos, Hortensia?)

HORTENSIA

(Procurando apoyada en la silla sostenerse de pie.)
(No.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Esta mujer, que es hermosa,
de Londres vino a Madrid,
después que en Berlín y en Roma
lució entre lutos de viuda,
de Condesa la corona:
y aquí también imprudente
la sociedad española,
viendo sus trenes riquísimos
y el tesoro de sus joyas,
sin indagar el origen
de su riqueza y su pompa...
(¿Huimos, Hortensia?)

HORTENSIA

(No.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA

Esta mujer que se adorna
con apariencias, que miente
su condición vergonzosa,
esta mujer que se burla
y juega con quien se postra
enamorado a sus pies;
esta mujer que se agosta
porque se alquila, o se vende
según mejor le acomoda...
Esta mujer aquí está...
entre nosotros... se nombra...

TODOS

(Viéndola caer en tierra sin conocimiento.)
Hortensia...

(INÉS, LAURENCIO y algunas señoras procuran levantar a HORTENSIA: la CONDESA habla con indiferencia a dos o tres caballeros que la rodean.)

LORD SEYMOUR
(Al MARQUÉS que se separa de HORTENSIA.)
Señor Marqués,
la nobleza no se compra.

EL MARQUÉS DE LA FLORIDA
¡Milord!

LORD SEYMOUR
Es usted un villano
que no la defiende ahora;
cuando con ella ha venido;
y usted, Vizconde, se porta
como un cobarde...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
(Frenético.)
¡Milord!

MILORD
¡Silencio! Espada o pistola.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Serás mi padrino?

LAURENCIO DE PIMENTEL
Nunca.
¡Si tu amistad me abochorna!

ACTO CUARTO

Gabinete redondo. Puertas laterales: en el fondo la alcoba de HORTENSIA. Aparece ésta dormida sobre la cama, vestida de blanco. Reclinatorio y una Virgen. Muchas almohadas en el sofá.

Escena I

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ

¡Las doce!... Aderezaremos
el gabinete, no sea
que se levante y me riña...
¿y si me riñe? ¡Paciencia!

(Abre las cortinas y se ve a HORTENSIA vestida de blanco, dormida sobre su lecho de damasco encarnado.)

¡Es un cadáver!... sus ojos
hundidos!... ¡Mi pobre Hortensia!
¡Tan hermosa en otro tiempo!

(Vuelve a echar las cortinas.)

Me acuerdo, como si fuera
cosa de ayer... ¡La ambición!
La corona de Condesa
la ofuscó... ¡Lo que es el mundo!

(Limpiando y hablando.)

¡Vea usted!... ¡Qué diferencia!
Cuando gastaba en festejos
y en músicas sus riquezas,
llovían sobre esta casa
las gentes. ¡Todo era gresca,
y algazara, y embolismos,
y adulaciones y muestras
de cariño! Más hoy, ¡sí!
La pobreza... ¡La pobreza
da un terror! Nadie en sus males
ha venido a socorrerla.
Sólo el señor don Laurencio...
Un jugador, un tronera
si los hay... ¡eso es verdad!...
pero amigo a toda prueba...

(Suenan las campanillas.)

Ya le tenemos en casa:
saldré hasta la misma puerta.

Escena II

HORTENSIA. BEATRIZ. LAURENCIO DE PIMENTEL.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Beatricilla, buenos días...

BEATRIZ
Muy buenos usted los tenga.

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Y Hortensia?

BEATRIZ
Durmiendo.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Vino
el doctor?

BEATRIZ
Y dio receta.

LAURENCIO DE PIMENTEL
¿Qué dijo?

BEATRIZ
Que no hay remedio,
señorito, para ella;
¡que sólo un milagro!

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡La
medicina es mucha ciencia!
No llores.

BEATRIZ
¡La quiero tanto!

LAURENCIO DE PIMENTEL
Para llorar tiempo queda.
Toma dinero.

BEATRIZ

Si tiene...

Ayer me dio usted cuarenta
doblores en oro y plata...
los conté... ¡Por cierto que ella
la mitad en un momento
repartió!

LAURENCIO DE PIMENTEL

¿De qué manera?

BEATRIZ

¡Limosnas!

LAURENCIO DE PIMENTEL

¿Sabe que yo?...

BEATRIZ

No, señor, yo soy discreta...
La he dicho que este dinero
es producto de la venta
de su casita de Cómo.
¿Si usted hablarla desea?...

LAURENCIO DE PIMENTEL

(Sacando del bolsillo una caja con un
brazalete.)
Hoy cumple...

BEATRIZ

Veintiocho años.
día de Santa Teresa...
¡Que alhaja tan primorosa!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Se la darás como prenda
de mi memoria y cariño...

BEATRIZ

¡Rico brazalete! Venga.

LAURENCIO DE PIMENTEL

Y quiero que se lo ponga.

BEATRIZ

Corriente.

LAURENCIO DE PIMENTEL
(Sacando el reloj.)
Las doce y media.

BEATRIZ
¿Se va usted?
Volveré luego...
(Aparte.)
Diez onzas... doblo la puesta...
tres golpes más y recojo...
justitas... ciento sesenta.

(Levantando la cortina.)

¡Adiós, Beatriz. pobrecita!
La quiero mucho... ¡Y es fuerza
cuidarla!... ¡Tan desgraciada!

(Dejando caer la cortina.)

No, señor; mientras yo pueda;
¡y juegue y en la partida
me alumbre mi buena estrella!
Adiós, Beatriz...

BEATRIZ
(Dándosele.)
El sombrero.

LAURENCIO DE PIMENTEL
Es verdad.

BEATRIZ
¡Qué calavera!

Escena III

HORTENSIA. BEATRIZ.

BEATRIZ
¡Hola! ¿Qué tal se ha dormido?

HORTENSIA

Un poco.

BEATRIZ

El sueño consuela.

Tome usted mi brazo.

HORTENSIA

No.

¡Quince de octubre! ¡Venecia!

¡Mi patria! ¡Yo te saludo...

quizás por la vez postrera...

¡Hoy cumplo veintiocho años!

BEATRIZ

Veintiocho.

HORTENSIA

(Sonriéndose con amargura.)

¡Cómo da vueltas

el mundo! En mejor es días

flores y ricas preseas,

y amigos, y cumplimientos...

¡Hoy... nada!... ni una tarjeta!...

BEATRIZ

Yo sé de un galán, señora,

que no ha olvidado la fecha.

HORTENSIA

¿Laurencio?

BEATRIZ

El mismo: me ha dado

para usted esta pulsera.

HORTENSIA

¡Preciosa!

BEATRIZ

Un lazo muy lindo

de esmeraldas y de perlas...

HORTENSIA

¡Me quiere como a una hermana!

déjala sobre la mesa...

BEATRIZ

No, señora; me encargó...

(Poniéndola la pulsera.)

HORTENSIA

Bien, Beatriz; lo que tú quieras.

(Aparte.)

¿Que hará a estas horas? ¡Aquí!
¡siempre aquí!... ¿Y él no se acuerda
de mí, cuando yo me acuerdo,
pensando en él a mi huesa?
¿Qué hará a estas horas? ¡Sin duda
mi aniversario le aterra,
y en el bullicio del mundo
olvida lo que me cuesta
su amor! ¡Mi vida! Hace bien...
Déjame sola.

(Llaman dentro.)

BEATRIZ

Ya empiezan
los llantos...

HORTENSIA

Mira quién es...
Si es algún pobre, remedia,
Beatriz, sus padecimientos.
¡La limosna es la primera
virtud de la humanidad!
¡El cielo su recompensa!

Escena IV

HORTENSIA. INÉS. BEATRIZ.

INÉS

¡Hortensia!...

HORTENSIA

¡Inés!...

(Se abrazan.)

INÉS

¡En qué estado!

HORTENSIA

¡Dios mío, bendito seas!

Desde aquella noche...

INÉS

Bien;

a un lado memorias deja...

tu hermana soy, no tu amiga...

HORTENSIA

Inés, junto a mí te sienta.

Escena V

HORTENSIA. INÉS.

INÉS

¡Hortensia!

HORTENSIA

¿Lloras, Inés?

INÉS

Ayer de Francia he llegado

y al instante he procurado...

¿Cómo sigues?

HORTENSIA

¡Ya me ves!

INÉS

¿Por qué la cama has dejado?

HORTENSIA

¡Me canso, me aburro allí!

INÉS

¡Qué larga la ausencia ha sido!

HORTENSIA

¡A lo menos para mí!

INÉS

¿Por qué cuando te escribí?...

HORTENSIA

¡La carta no he recibido;
y loca me figuré
que tú me despreciarías
como los otros!...

INÉS

¿Por qué
de tal manera ofendías
mi amistad?

HORTENSIA

Perdóname.

INÉS

¿Todos?...

HORTENSIA

Inés, todos no:
uno solo me amparó
en aquel trance tan fiero...
¡Lord Seymour! ¡Qué caballero!
¡por defenderme murió!

INÉS

¡Infeliz!

HORTENSIA

Enferma y pobre...
casi abierto mi ataúd...
la tierna solicitud
de Laurencio!... ¡que recobre
quiera el cielo la salud,
para consagrarla entera!.

INÉS

¡Laurencio!...

HORTENSIA

¡Es más que un hermano
para mí!

INÉS

¡Quién lo creyera!

HORTENSIA

¡No aparta nunca su mano,
Inés, de mi cabecera!
Su cariño fraternal
me acorre en tan grave mal
y mis dolencias mitiga...
Por él tu infeliz amiga
no ha muerto en un hospital.

INÉS

¡Hortensia! ¿Y el corazón?

HORTENSIA

Tranquilo: el remordimiento
maté con la religión...
¡Fue, sin duda aquel momento
la última expiación!
Desde esa noche tremenda
más a mi gusto me encuentro...
Aquel dolor fue la ofrenda
que di al Señor, como prenda
de la quietud de aquí dentro.
Ya esqueleto, como soy,
¡qué diferente es el mundo,
Inés, a mis ojos hoy!
¡Allí, mi esperanza fundo!
¡Huyendo del fango voy!

INÉS

¡Loca estás!... ¡Qué desatino!
La vida es don de los cielos...
y al cabo de tu camino,
quizás te guarda consuelos
impenetrable el destino.
¿Qué empeño en acariciar
tan rudos presentimientos!
La vida se ha de cuidar...

HORTENSIA

¡Me he cansado de luchar
contra el furor de los vientos!
¡La vida! ¡Sueño perdido!
¡Misterio que no resuelve

la razón! Fuego salido
de una sombra en que ha vivido
y que a esa sombra se vuelve.
Ese fungo que sentí
ardiente y devorador
en otro tiempo... ¡ay de mí!
¡ya va apagándose aquí!

INÉS

¿Y si de nuevo el amor?...

HORTENSIA

¿El amor? ¡Locura hermosa!
¡Locura, Inés!... ¡Y no es cosa
de alzar, en mi último día,
de la pobre madre mía,
que allí lo encierra, la losa!

INÉS

¿De Arturo has sabido?

HORTENSIA

No.

INÉS

¿No vive en la corte?

HORTENSIA

Sí.

INÉS

¿Le has visto acaso?

HORTENSIA

Le vi.

INÉS

¿Y él, Hortensia?

HORTENSIA

No me vio.

INÉS

¿Pues dónde le has visto?

(Poniendo la mano sobre el corazón.)

HORTENSIA

¡Aquí!

INÉS

Enjuga ese ardiente lloro
que tus párpados abrasa...
No merece tal tesoro
quien tan cobarde, en mi casa...

HORTENSIA

¡Inés! ¡Inés! Yo le adoro;
pero ese amor imprudente
es fuerza que tenga mi fin...

INÉS

¿Por qué si tu pecho siente?...

HORTENSIA

Porque él ha escrito en mi frente
la sentencia de Caín:
¡y no es bien que a mi pesar
vuelva en público a agitar
sus alas de oro y zafir!...
¡Por esto quiero morir,
porque le quiero matar!
¿Mi afán te causa extrañeza?
Yo sé, que cuando se amanse
de mis males la aspereza,
y en el sepulcro descansa
mi escarnecida cabeza,
ninguno me llorará
sobre esa lápida fría
que el vivo a los muertos da;
que nadie preguntará,
de tantas, cuál es la mía:
pero sé que un hoyo estrecho
que al cadáver tenga oculto
conquista el santo derecho,
de que el hombre en su despecho
sobre él no arroje el insulto:
y gracias por su bondad
al cielo daré... ¡Soñando,
si allí, por casualidad,
derrama de vez en cuando
lágrimas la tempestad!

Escena VI

HORTENSIA. INÉS. LAURENCIO DE PIMENTEL.

(Campanillazos dentro.)

INÉS
¡Qué alboroto!

HORTENSIA
¿Quién será?

INÉS
(Asomándose a la puerta del gabinete.)
¿Quién ha de ser el que llama
sino Laurencio?

LAURENCIO DE PIMENTEL
(Entrando.)
Yo soy:
el mismo que viste y calza
¡una noticia... famosa!
¡de Gaceta extraordinaria
en tiempo de guerra!...

INÉS
¿Qué?

LAURENCIO DE PIMENTEL
La casualidad más rara
que un día nos proporciona
de júbilo y bienandanza.
Arturo en Madrid está.

INÉS
¿Y es eso todo?

LAURENCIO DE PIMENTEL
¡Ya escampa!
¡Hortensia, valor! ¡No es cosa
de llorar siempre!... Levanta
la frente... Se va aclarando
el horizonte...

INÉS

No acaba

usted? ¿Sabremos por fin?...

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡La alegría! ¡No me extraña!

¡Si era preciso! ¡El amor
del corazón no se arranca!

Arturo me ha preguntado
por ti... Me ha dicho... ¡Galana
por mi vida te he de ver
subir del altar las gradas
y dar envidia!

HORTENSIA

¡Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL

Hortensia, toma esta carta.

INÉS

¡Cuidado! ¡Serenidad!

¡También la ventura mata!

HORTENSIA

(Leyendo.)

«Hortensia, perdóname: la desgracia y el
arrepentimiento te han purificado. Mi padre al
fin me lo ha revelado todo. ¡Eres un ángel!
Trocarás pronto la corona de los mártires por
el velo de la desposada. Mi padre quiere
llamarte, su hija, de su corazón. Yo quiero
verte, quiero abrazar tus rodillas, quiero besar
tus pies. ARTURO.»

(Cae arrodillada en tierra: al levantarse se desmaya y la sostienen LAURENCIO e INÉS.)

¡Mi perdón! ¡Dios de los cielos
misericordioso, gracias!

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Hermana mía! ¡Qué diablos!

¡Estas mujeres por nada
se afectan!

INÉS

Si usted también,
sin precaución... ¡Cuando es tanta
su debilidad!

LAURENCIO DE PIMENTEL

¡Hortensia!

INÉS

Ya vuelve en sí.

HORTENSIA

¡Yo soñaba!

¿Por qué me robáis mi sueño?

LAURENCIO DE PIMENTEL

No es sueño, no. Ya se escapa
tu mala estrella, con mil
demonios que la acompañan.

¡Hortensia, victoria!... ¡Bravo!

¡mi brazalete!... ¿Te agrada?

Le has de llevar en tus bodas,

le has de besar en el ara;

sólo he de verle en tu brazo

como sólo en tu desgracia

el sentimiento brilló

de mi amistad sacrosanta.

Inés, vámonos de aquí;

compremos vistosas galas

para la novia, y de flores

innumerables guirnaldas,

conviertan en un hermoso

templo de amores su estancia.

HORTENSIA

¡Laurencio!

LAURENCIO DE PIMENTEL

No te obedezco.

Cuando se acabe, se acaba...

¡Lo que es hoy!... Ciento sesenta...

Aquí están... El Monte paga.

Escena VII

HORTENSIA.

Adiós. ¡Venturoso día!
¡La vida es el bien primero!...
¡Es mío! Dios me le envía
y yo con el alma mía
purificada, le espero.
¡Vendrá! ¡Vendrá! ¡Tarda mucho!
¿Qué hará? ¿Por qué se detiene?

(Asomándose al balcón.)

Desde este balcón... ¡No viene!

(Acercándose a la puerta.)

¡Se me figura que escucho!...
¡La dicha sus penas tiene!
¡Cuánto dolor se me quita
del alma! ¡Cuán grave peso
del corazón, que palpita
más libremente al exceso
de mi ventura infinita!
¡Amor! ¡Sentimiento santo
cuyo origen sube a Dios!
¡Misterio que causa espanto
porque su poder es tanto
que funde en un alma, dos!...

(Mirándose al espejo.)

¡No soy la misma de ayer!

(Se retira.)

¡Y esto en la flor de mis años!
¡Paciencia! ¡Cómo ha de ser!
¡Miserias y desengaños!

(Llora.)

¡Si no me va a conocer!

(Se acerca de nuevo. ARTURO a la puerta.)

Escena VIII

HORTENSIA. ARTURO GARCÉS DE MOYA. HORTENSIA corre hacia donde está ARTURO inmóvil, y se precipita en sus brazos. Los dos bajan abrazados hasta el centro del escenario: momentos de silencio, interrumpido por los sollozos de HORTENSIA.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Hortensia!

HORTENSIA
¡Ayer me decías

ARTURO GARCÉS DE MOYA
No me perdones: ¿no puedo
levantar en tu presencia
los ojos, monstruo soberbio
que en la fiebre de mi amor
un porvenir tan risueño
devoré?

HORTENSIA
Ayer me decías...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Bendito sea Laurencio!
¡Por él a tu lado estoy!
¡Por él, Hortensia, recuerdo
entre nuevas esperanzas
las venturas de otros tiempos!
¡Oh, cuanta felicidad
se encierra en solo un momento!
¡Ni el desorden de la vida,
ni los festines, ni el juego!
¡Ay! ¡Nada!... ¡Tu imagen siempre!
¡Sin duda el remordimiento
con ella me castigaba!...
Triste, loco, amante y ciego
de llorar, porque mis ojos
también lloraron mi duelo,
de un padre anciano arranqué
por fin el consentimiento...
Él te llama... ¡Eres su hija!
Mi madre también, abiertos
a tu cariño sus brazos,
te aguarda... No retardemos.
¡Pobre mártir, calma ya

la agitación de tu pecho!...
¡Víctima propiciatoria
de amor, abandona el templo!
¡Perdón, perdón!

HORTENSIA

¿Y de qué?
Yo vi a mis plantas a un viejo
que llorando me pedía
tu dicha, y cedí a su ruego.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Hortensia!

HORTENSIA

¡Qué me importaba
sacrificio tan violento,
si con él tú eras dichoso!
Mas no con tales recuerdos
mi felicidad presente,
Arturo querido, ahoguemos.
¿Qué miras? ¿Los hondos surcos
que en mis mejillas ha hecho
el dolor? ¿Y qué te importa?
Soy joven al aún y el cielo
devolverá a mi hermosura
su raro esplendor primero.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
El cielo y mi amor que nunca
cesó de agitar...

HORTENSIA

¿Te creo?

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Mi religión es amarte!

HORTENSIA

¡Cuán dulcemente los ecos
de tu voz!... Háblame, Arturo:
ella devuelve a mi cuerpo
la salud, vivificándole
con el soplo de tu aliento.
Yo muchas veces lo he dicho.
¡Solo tú! Sin él yo muero...

«Que no me abandone y vuelva;
que vuelva...» ¡Y al fin has vuelto!
¡Y la estrella de mi vida
que ya brillaba a lo lejos
con tibia luz, aparece
deslumbradora de nuevo!
¡Oh!... ¡Qué estrella tan hermosa!
¡Que no se aleje! ¡Yo quiero
contemplarla y bendecirla!
¡Que retroceda en su empeño!
¡Que vuelva, que vuelva atrás!...
Los dos lo agradeceremos.

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Qué sientes, Hortensia mía?
¡Estás muy pálida!

HORTENSIA
¡Siento
aquí... la felicidad!...
¡me oprime al fin con su peso!...
¡Ay!... es tanta, que en el alma
guardarla toda no es bueno.

(Se sienta y deja caer la cabeza sobre el pecho.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¿Hortensia?

HORTENSIA
No te alborotes;
desecha, Arturo, ese miedo...
No es nada... ya me sonrío...
¡Soy tan feliz que padezco
con tanto bien!... Dame el brazo.

(Se levanta.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Tú tiembles!...

HORTENSIA
Experimento
una emoción tan extraña...

(Quiere andar y no puede.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Buen Dios!

HORTENSIA
Arturo...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
Un esfuerzo...

HORTENSIA
(Cayendo sobre el sofá.)
¡Ay! ¡Imposible!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Beatriz!...

(Aparece BEATRIZ y se marcha en seguida.)

Corre, Beatriz y al momento
que venga un doctor...

HORTENSIA
¡Sí, dile,
Beatriz, que mi Arturo ha vuelto
y quiero vivir ahora!
¡De amor he vivido, y muero
de amor!... ¡Justicia de Dios!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Escarnio vil que el infierno!...

HORTENSIA
Acércate más a mí...
Tu mano... Me da un consuelo
tan grande!...

ARTURO GARCÉS DE MOYA
No despedaces
con tristes presentimientos
mi corazón... ¡No te mueras,
Hortensia!...

HORTENSIA
Si yo no quiero
morirme!... Valor!... Arturo...

(Sacando del pecho un medallón.)

Mi retrato... y aquí dentro...
¿te acuerdas? tú lo cortaste...
el ramo de pensamientos...
consérvale mientras vivas...

(Abre el medallón.)

¡Qué hermosa he sido! ¿No es cierto?
Si otra mujer mi lugar
ocupa, como deseo,
y de esta memoria mía
se indigna y tuviere celos...
dásela al punto... ¡Se sufre,
Arturo, tanto con ellos!
¡Esta cruz!... en mi sepulcro...

(La cruz de oro que lleva al cuello pendiente de una cinta negra.)

conmigo... ¡Me estoy muriendo
y soy feliz!... ¡El amor!...
¡la amistad! ¡Inés!... ¡Laurencio!...
¿Dónde están? ¿Por qué se han ido?
¡No tan pronto!... ¡Quiero verlos!...
¡Grabar en aquellas manos
caritativas un beso!
Recíbelo tú... ¡En mi nombre!..

(Besando las manos de ARTURO.)

Se me figura... ¿Qué es esto?

(Se levanta.)

¡La vida!... ¡la vida, Arturo!...
Tranquilamente mi pecho
respira... tu mano... aquí

(La coloca sobre el corazón.)

la otra también... ¡Me encuentro
tan débil!... ¡Ángel de amor!
¡Tú debes velar mi sueño!

(Queda como dormida, estrechando las dos manos de ARTURO.)

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Se ha dormido!...

(Va a colocarla en el sofá y cae la cabeza sobre la espalda. Corriendo por la escena y ando gritos.)

¡Muerta! ¡Muerta!

Escena IX

INÉS. ARTURO. LAURENCIO. BEATRIZ. INÉS y LAURENCIO con ramos y canastillos de flores.

LAURENCIO DE PIMENTEL
INÉS
¡Hortensia!

ARTURO GARCÉS DE MOYA
¡Ya está en el cielo!

(ARTURO besa las manos de INÉS y de LAURENCIO, y los tres forman un grupo al rededor del cadáver: INÉS y LAURENCIO lo cubren de flores. BEATRIZ cae arrodillada delante de la Virgen y reza.)

FIN DEL DRAMA